

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**

**ESCUELA DE POSGRADO**



**Título**

**LOS COMITÉS DE AUTODEFENSA Y PARTICIPACIÓN INDÍGENA  
EN HUAMANGA: UNA ESTRATEGIA ANTISUBVERSIVA DEL  
ESTADO**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE MAGISTRA  
EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA**

**AUTORA**

Teresa Angélica Cárdenas López

**ASESORA**

Nora Cárdenas Farfán

Julio, 2022

## Declaración jurada de autenticidad

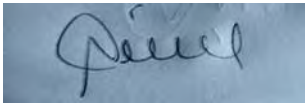
Yo, ...**Nora Cárdenas Farfán**....., docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis de investigación titulado.... "*Los comités de autodefensa y participación indígena en Huamanga: una estrategia antisubversiva del estado*", de la autora...**Teresa Angélica Cárdenas López** con código 19984425...

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de **7%** (siete). Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 27/07/2022.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

.....13 de diciembre del 2022.....

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Cárdenas Farfán, Nora	
DNI: 23855293	Firma: 
ORCID: 0000-0001-8833-554X	

En memoria de Máximo, mi padre.  
Y Luisa, mi madre, por sus sabias enseñanzas.



## AGRADECIMIENTOS

Con este trabajo expreso mi agradecimiento a Luisa, mi madre, quien, con su sabiduría y memoria prodigiosa me ha enseñado a ser perseverante para aproximarme a una de las realidades más dolorosas de nuestra historia, el Conflicto Armado Interno (CAI) que atravesó el Perú. Asimismo, en memoria de mi padre, que hace dos décadas partió a la eternidad y aprendí, de su vida ejemplar, a conocer y reflexionar los problemas sociopolíticos del país, en particular, de la región de Ayacucho. A Hernán y a mi hija, ya que con ambos reflexionamos durante el proceso de investigación. Un agradecimiento especial a mi hija, por ser mi correctora de estilo y habiendo demostrado rigurosidad y paciencia.

A los sobrevivientes de la base militar de Totos, quienes aún mantienen la memoria, de lo acaecido por ellos, hoy nos podemos acercarnos a esa realidad. Un especial agradecimiento a Ignacio López por su valiosa participación en la contextualización de los antecedentes del CAI, entre los años sesenta y ochenta; por compartir sus experiencias y testimonios del primer y segundo gobierno de Belaunde; y por su actuar en las coyunturas políticas entre los años 1980-1995.

A mi asesora Nora Cárdenas Farfán, por su asesoramiento y sugerencia para la culminación de mi investigación que ha sido de gran valía en ese proceso de generar nuevos conocimientos. A la escuela de Posgrado de la PUCP, en especial a mis docentes Maribel Goncalves De Freitas, Camila Gianella, y Ana Marissa Trigoso, quienes organizaron el I Coloquio de Estudiantes de la Maestría de Psicología Comunitaria en Ayacucho (2018) y II en Lima (2019). Ambos espacios me permitieron tener una visión integral e interdisciplinaria del proceso de investigación. También, quiero agradecer a Jimena Jarama, por su acompañamiento permanente a lo largo de mis años de estudiante de la Maestría de

Psicología Comunitaria. Finalmente, agradezco a los integrantes de los Comités de Autodefensa (CAD) de la provincia de Huamanga y a sus familiares que tuvieron la disponibilidad de ser entrevistados en reiteradas veces.



## RESUMEN

Este estudio de carácter cualitativo tiene como objetivo principal comprender la participación de la población indígena en los Comités de Autodefensa (CAD), o Rondas Campesinas durante el Conflicto Armado Interno (CAI). La literatura sobre el tema señala el rol protagónico de los CAD en la derrota de Sendero Luminoso, pero se conoce y se ha estudiado muy poco sobre el vínculo entre estos y el Ejército peruano. En ese sentido, la investigación analiza las experiencias de sus integrantes, su participación, y el impacto de la misma en su ámbito familiar, así como el sentido de la vida que han logrado construir después de la guerra interna. Finalmente, se analiza las estrategias que utilizó el Ejército para impulsar los CAD en la provincia de Huamanga.

Entre los principales hallazgos, resaltamos, en primer lugar, las diferentes rutas de participación que han seguido los integrantes de los CAD, explorando sus vínculos con el Estado y con Sendero Luminoso. Hemos analizado, por un lado, el sometimiento de los indígenas de las ex haciendas a los mandatos del primero; por otro están las comunidades que utilizan múltiples estrategias para lidiar con el Ejército y Sendero. Un segundo hallazgo concierne la coacción que dicen que sufrieron algunos miembros del CAD de parte del ejército. Nuestro estudio da cuenta, por ejemplo, de que muy pocos se enlistaron voluntariamente en los cuarteles militares de Lima y Ayacucho para ser preparados como comandos, así como, las diferencias importantes sobre el nivel de pertenencia a una localidad y el cargo que ocupaban líderes comunales y/o jefes de los CAD. Finalmente, analizamos los impactos de esta experiencia en sus vidas: migraciones forzadas, desarraigo de sus comunidades y sus familias, rupturas intrafamiliares, y en algunos casos una vida solitaria, en post conflicto.

**Palabras clave:** Conflicto Armado Interno; Sendero Luminoso; Comités de Autodefensa; Rondas campesinas; participación indígena; memoria, Ayacucho; Perú.

## ABSTRACT

From a qualitative approach, the main objective of this thesis is to understand the participation of the indigenous population in the Comités de Autodefensa (CAD) (Self-Defence Committees), or Rondas Campesinas (peasant militias), during the Internal Armed Conflict in Peru. The mainstream literature argues that they were very important actors in defeating Sendero Luminoso (Shining Path-SP), but the research works on the link between the CAD and the Peruvian State Military Forces are quite scarce. This research explores the experiences of CAD members in three aspects: their participation and experiences in these committees; the impact of this involvement on their family sphere; and the life they built after the internal war. Moreover, we analyze the strategies that the Peruvian Army implemented in order to promote the CAD's actions in Huamanga (Ayacucho). The three main outcomes of this study are: 1) The different forms of participation followed by the CAD members, exploring their links with the State and SP, and analyzing both the submission to the orders of the State by indigenous peasants who were part of the former haciendas (large estates), and the multiple strategies used by the communities to deal with the Army and SP; 2) The Peruvian Army got some CAD members to act against their wishes, considering that most of them did not join voluntarily the military barracks of Lima and Ayacucho in order to become a CAD officer. We also found important differences in the position and level of membership they had as community leaders and/or CAD officers; 3) The different impacts on their post-conflict life, such as forced migrations, estrangement from their family and community, family breakup, and in some cases, a lonely life.

**Key words:** Internal Armed Conflict, Peruvian State, Shining Path, Self Defence Committees, Indigenous Participation, Memory, Ayacucho, Peru.

## ÍNDICE

I. MARCO CONCEPTUAL	11
<b>1.1 El Conflicto Armado Interno</b> .....	<b>11</b>
<b>1.2. Participación indígena en los CAD</b> .....	<b>14</b>
<b>1.3. Estructura Organizacional de los CAD</b> .....	<b>20</b>
<b>1.4. Normativa para los CAD</b> .....	<b>23</b>
II. PLANTEAMIENTO Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	28
<b>Objetivos de la investigación</b> .....	<b>29</b>
III. METODOLOGÍA	30
<b>3.1 Perfil de los participantes de la investigación</b> .....	<b>30</b>
3.2. Técnicas de recolección de datos	32
<b>3.3. Procedimiento</b> .....	<b>32</b>
<b>3.4 Procedimientos éticos</b> .....	<b>34</b>
IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	35
<b>4.1. Reconstrucción Histórica del Conflicto Armado Interno (CAI)</b> .....	<b>35</b>
<b>4.3. Experiencia de los entrevistados participantes en los CAD</b> .....	<b>56</b>
<b>4.4. Las múltiples denominaciones sobre los CADs</b> .....	<b>64</b>
V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	69
<b>RECOMENDACIONES</b>	70
<b>VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	<b>71</b>
VII. ANEXO	75



## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación, reseña los hallazgos vinculados a la estrategia antisubversiva del Estado en la conformación de los Comités de Autodefensa y la participación indígena en la provincia de Huamanga, en el contexto del conflicto armado interno, entre los años (1980–1995). En este escenario, como señala la CVR (2003) y diversos estudios sobre el tema<sup>1</sup>. Los más afectados fueron las poblaciones indígenas de la región de Ayacucho.

La CVR ha constatado que la población campesina fue la principal víctima de la violencia. De la totalidad de víctimas reportadas, el 79 por ciento vivía en zonas rurales y el 56 por ciento se ocupaba en actividades agropecuarias. Estas cifras contrastan con las del censo de 1993 según el cual el 29 por ciento de personas vivían en zonas rurales y el 28 por ciento de la PEA nacional estaba ocupada en el sector agropecuario. (Conclusión 54).

En nuestro país, se ha intensificado la polarización sistemática no sólo por parte del Estado y de las organizaciones sociales, sino de la sociedad en general. Hay estigmatización y “terruqueo”<sup>2</sup>, como estrategias para impedir que se reflexione sobre la memoria de los diversos sectores de la población, que busca mantener la hegemonía de quienes se encuentran en el poder y en los gobiernos de turno. La clase política, usa diversas estrategias como algunos medios de comunicación, para descalificar y bloquear todo debate sobre el tema. Desde esta narrativa, el terrorismo de Estado, está ausente, pese a las conclusiones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) que puntualiza la actuación de las Fuerzas Armadas.

La CVR ha encontrado que las fuerzas armadas aplicaron una estrategia que, en un primer período, fue de represión indiscriminada contra la población considerada sospechosa de

---

<sup>1</sup> Ver las siguientes investigaciones: Coronel, 1996; Starn, 1991; Starn & La Serna, 2021; y Sánchez, 1995.

<sup>2</sup> “Senderista” fue sustituido por “terrorista” y esta palabra con el tiempo fue sinónimo de “ayacuchano”, que a su vez equivalía a cualquiera que fuese indio o mestizo, anduviera mal vestido, usara deficientemente el castellano... Decirse ayacuchano era admitirse incurso en la ley antiterrorista. Alberto Flores Galindo, en *Buscando un Inca*. Hoy en día, se utiliza, para cualquier persona, que no piense igual que las élites. En la última campaña electoral (2021), ha servido para deslegitimar oponentes.

pertenecer al PCP-SL. En un segundo período, esa estrategia se hizo más selectiva, aunque continuó posibilitando numerosas violaciones de los derechos humanos (Conclusión, 54)

La CVR afirma que, en ciertos lugares y momentos del conflicto, la actuación de miembros de las fuerzas armadas no sólo involucró algunos excesos individuales de oficiales o personal de tropa, sino también prácticas generalizadas y/o sistemáticas de violaciones de los derechos humanos, que constituyen crímenes de lesa humanidad, así como transgresiones de normas del Derecho Internacional Humanitario (Conclusión, 55)

Como bien detalla el Informe Final de la CVR (2003), las principales víctimas durante el Conflicto Armado Interno (CAI), fueron especialmente los y las indígenas de las regiones más empobrecidas de nuestro país, como Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, entre ellos se encontraban mujeres, líderes anónimos, dirigentes de barrios urbanos marginales, dirigentes de centros poblados anexos de población indígena, a quienes el Ejército, en muchos casos, obligó a trabajar con ellos.

La presente investigación, fue realizada en el distrito de Vinchos, provincia de Huamanga y Totos, provincia de Cangallo, ambas de la región Ayacucho y está organizada en seis capítulos. En el primero, presentamos el marco conceptual, donde se incluye la revisión bibliográfica de los estudios acerca del conflicto armado interno, poniendo especial énfasis en publicaciones de los autores locales, quienes han aportado importantes hallazgos respecto a la construcción de los Comités de Autodefensa. En el capítulo dos, se presenta el planteamiento del problema, el objetivo general y los objetivos específicos del estudio. El capítulo tres, describe la metodología de estudio donde se presenta el tipo de investigación, los instrumentos, los procedimientos utilizados y procedimientos éticos, bajo los cuales se realizó la investigación. También se presentan detalles del estudio cualitativo etnográfico y su combinación con los métodos de análisis de los conocimientos de los entrevistados y su experiencia en los CADs.

El cuarto capítulo se da cuenta de los resultados del estudio. La misma que se ha organizado en base a tres ejes de análisis. En la primera parte, se realiza la reconstrucción

histórica del CAI desde la década de 1960, tomando como punto de partida el reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística, y reconociendo que no existe una sola memoria, ni historia, sino varias (Ministerio de Educación, 1995: 310). En la segunda parte se analiza las estrategias aplicadas por el Ejército y se presentan los resultados del análisis de las experiencias de los participantes en los CADs. Finalmente, se plantea una reflexión sobre las múltiples denominaciones de los CADs.

En el capítulo quinto, presentamos las principales conclusiones del estudio y algunas recomendaciones. Uno de los principales aportes del presente estudio apunta a la necesidad de investigar y debatir sobre las diferentes memorias que atraviesan el Conflicto Armado Interno, que requiere mayor exploración y análisis principalmente, creemos importante acercarnos a aquellas memorias, que permanecen aún silenciadas ignoradas y ocultas por el sistema imperante como en el Perú. Como sabemos, la historia oficial ha sido elaborada desde una sola perspectiva, haciendo que los sectores indígenas olviden su propia historia, su memoria. Finalmente en el capítulo 6, se presenta la bibliografía utilizada para la presente investigación

A cuatro décadas del post conflicto, la maestría en Psicología Comunitaria me permitió reflexionar en diálogo con mis compañeros, compañeras, maestras y maestros. Sin embargo, es gracias a la generosidad de los entrevistados, quiénes han compartido parte de sus testimonios e historia, que podemos acercarnos a sus historias desde otra mirada y analizar la experiencia de los CADs, alejándonos de la visión hegemónica. De esta manera, buscamos aportar a un debate aún en construcción que nos permita pensar, analizar y reflexionar sobre los problemas sociales políticos de la sociedad.

## I. MARCO CONCEPTUAL

### 1.1 El Conflicto Armado Interno

El conflicto armado interno (CAI) que tuvo lugar en nuestro país durante la década del 80 al 95, tuvo una preparación previa del Estado representado por el Ejército, La Marina de Guerra y por la otra parte del PCP Sendero Luminoso. De acuerdo al Ministerio de Guerra: “Las guerrillas no surgen en un país de la noche a la mañana. Como toda acción subversiva requieren de una larga y meticulosa preparación que abarca desde la formación de sus cuadros hasta el entrenamiento adecuado de los guerrilleros, terroristas y saboteadores” (1966, p.27). Los insurgentes de la guerrilla del MIR del año 65 y el Ejército, tenían plena convicción que la violencia se desencadenaría en algún momento.

De esta manera, todas las acciones realizadas por Sendero, van buscando generar vacíos en las comunidades, dejándolos sin sus autoridades. Según Zapata:

Al comenzar la lucha armada, el PCP-SL decidió expulsar del campo a las pequeñas autoridades estatales, tomando el control de aldeas y comunidades en una región que ellos llamaban “Comité Regional Principal”, que comprendía algunas provincias colindantes pertenecientes a las regiones de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. El procedimiento de expulsión de pequeñas autoridades implicaba violencia” (2020: 112).

Así, la lucha armada se inició, con el establecimiento de los “comités populares, concreciones del nuevo Estado, que son, al fin de cuentas, Comités de Frente Único; (Hatun Willakuy, 2008, p.123). En ese sentido Zapata, señala “Sus Comités Populares, al tomar el poder local, implantaron un orden riguroso, expulsando a los denominados “malos” de la comunidad, como los: abusadores, beodos, comerciantes o comerciantes inescrupulosos” (2020, p. 113). Al respecto Sánchez, plantea: “Al poco tiempo de iniciar Sendero sus acciones delictivas, las comunidades se fueron quedando sin autoridades que gozaron del respaldo comunitario;” fue así que en la estrategia del PCP-SL se comenzó con el asalto a los puestos policiales de caseríos, centros poblados de las zonas rurales (1995, p. 131).

En este escenario, el desarrollo de la guerra interna, durante más de dos décadas, mantuvo a las poblaciones entre la vida y la muerte. Como señala una entrevistada en el libro *“Noticias, recados y remesas de Manta Huancavelica”*.

[Con Sendero Luminoso] ya en el año 1983 era todos esos problemas, en ese tiempo nosotros no podíamos encontrar siquiera la comida ni el sueño [...], cuando dormíamos nuestros ojos estaban abiertos. [Con los militares] nos preguntábamos si estamos muertos o vivos [...], no sabíamos si estábamos sanos o heridos [...], seguramente nos moríamos media hora, después revivíamos, después nos aumentaban el castigo. [...] Los militares nos han hecho golear la vida triste [...]. (Comunera Ccorisotocc en Cárdenas, 2005, p. 4)

Como sabemos, la violencia desplegó diversas modalidades e interacciones en las comunidades, generando conflictos incluso en los núcleos familiares. En varios casos los integrantes de los CAD, guiados por sus intereses y ambiciones personales, incitaban la violencia y el poder que tenían para solucionar conflictos de terrenos o riñas familiares. Estas acciones solo eran de conocimiento de la comunidad, como sostiene Cáceres (2004), el conflicto no solo fue un enfrentamiento constante entre senderistas y militares, también entre senderistas, CAD y militares, asimismo, el conflicto se desarrolla entre los miembros del CAD de una comunidad y otra comunidad indígena; este es el caso que se da en el distrito de Santiago de Pischa, en la provincia de Huamanga. Como lo menciona Sipas yachachiq:

*(...) en el año 1986 hubo enfrentamiento entre ronderos de Qasipampa y Michka, esto no sabe la CVR, fueron 5 muertos. En ese momento, los integrantes del CAD de Michka, fueron a la Base Militar de Trigopampa, llevando 5 chivos de regalo, esto era para que no hagan vigilancia en su zona (Sipas yachachiq)*

En algunos casos, con el azuzamiento de la base militar, se enfrentaban entre comunidades campesinas utilizando el armamento que el ejército les provee a las comunidades indígenas. De esta manera, el espiral de violencia afectó a toda la población civil, sobre todo, a las poblaciones indígenas que en el contexto peruano se denominan campesinos.

De acuerdo a la investigación de la CVR (2003), el perfil 70% de las víctimas fue: 75% eran quechua hablantes, 83% de origen rural, 33% campesina, y el 56% tenía como ocupación principal la agricultura. Las poblaciones más afectadas y, a su vez, las más empobrecidas fueron Huancavelica, Ayacucho, Apurímac y Huánuco con una población que en su mayoría eran campesinos quechua hablantes. Las poblaciones históricamente excluidas por el Estado fueron los más afectados, tanto en el sector rural como en el centro urbano. La violencia también fue ejercida por los autodenominados Comités de Auto Defensa en sus propios pueblos de origen. No solo “protegían” a la población de la incursión de Sendero Luminoso, también tenía por objetivo arreglar intereses personales: conflictos de terrenos entre comunidades vecinas colindantes, o los conflictos cotidianos de los ayllus ante la situación difícil que se vivió durante esa época.

Actualmente, los CAD han reducido su accionar a espacios específicos dentro de la región de Ayacucho: El distrito de Chungui, provincia de La Mar; el Valle del Río Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM); las provincias de Huanta, en los distritos de Ayna y Sivia en la parte de selva en Ayacucho, todos estos lugares son considerados, como zonas en Estado de emergencia. A dos décadas del siglo XXI, es una realidad que se condene a muchas poblaciones a vivir en situación de excepción permanente. Al respecto, Denegri y Hibbett(2016) señalan que vivir en un estado de excepción constante, hace que existan grupos minoritarios que se encuentren en un estado de violencia permanente.

Para los dirigentes de los CAD del VRAEM la diferencia entre rondas campesinas y los CADs son claros. Sostienen, como desde sus orígenes hay distancias que son importantes precisar. La primera ronda apareció el 29 de diciembre de 1976 en la estancia chotana de Cuyomalca, como una patrulla comunal de vigilancia contra los ladrones (Starn, 1991), tal como explica el dirigente de los CADs del VRAEM, comando Halcón, militante

de Fuerza Popular” con el objetivo, de la defensa de sus tierras, cuidado de sus ganados ante el abigeato y demás bienes cooperando con las autoridades correspondientes en la eliminación de delitos comunes” (Redacción del Hoción, 2021). En cambio, los CADs surgen durante el CAI y participaron al lado del ejército y la marina de guerra.

## 1.2. Participación indígena en los CAD

A casi dos décadas de la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad (CVR), se ha estudiado insuficientemente a los autodenominados “Comandos” CAD, sabemos muy poco de sus impactos y de las poblaciones afectadas.

De acuerdo, a los entrevistados, las poblaciones más afectadas fueron los indígenas que fueron asesinados, de hecho, constituyen el grueso de los desaparecidos en el cuartel militar Cabitos y las bases militares en algunas provincias de Ayacucho, se trata de episodios que han quedado en el anonimato, el silencio, el miedo la desconfianza han impedido la denuncia, como bien detalla la conclusión 158 de la CVR:

La CVR es consciente de que el conflicto armado interno intensificó hasta niveles insostenibles el miedo y la desconfianza, que a su vez contribuyeron a fragmentar y atomizar la sociedad. En esas condiciones, **el sufrimiento extremo ha causado resentimiento y ha teñido de recelo y violencia la convivencia social y las relaciones interpersonales** (CVR, 2003, Conclusión 158. El énfasis es propio).

En este sentido, el presente trabajo contextualiza los hechos que se presentaron en el CAI en la región de Ayacucho, entre los años 1980 a 1995, desde la mirada de los propios actores, en este sentido, se aleja de la mirada hegemónica o memoria oficial, para dar cuenta de las “otras” memorias que son parte de la historia de miles de ayacuchanos y ayacuchanas.

El tema de las memorias subterráneas, como señala Pollak (2006) tiene un valor e interés para la psicología comunitaria, en la medida en que trata de recuperar otras voces y otras memorias, que permitan complejizar y aproximarnos al CAI desde las voces de las

poblaciones locales, que fueron parte del conflicto. Asimismo, interesa analizar a las organizaciones indígenas dentro de los movimientos sociales regionales y comprender la discriminación y la marginalidad a la que eran sometidos por las élites regionales y locales de la clase gobernante. Al respecto, Gavilán, (2012) sostiene que durante el CAI se produjo una discriminación sistemática contra las poblaciones indígenas, principalmente contra niños, niñas, jóvenes, y mujeres, que en muchos casos eran conducidas al cuartel para ser ultrajadas sexualmente o desaparecidas como parte de las estrategias militares:

Cuando llegué prisionero a la base militar de San Miguel, allí había cuatro mujeres guerrilleras atrapadas por las patrullas... Las mujeres cocinaban el rancho (la comida) para nosotros. Eran jóvenes de entre 17 y 20 años. En las noches traían a las chicas a la cuadra donde dormíamos y se acostaban con los cabitos, primero pasaban los sargentos, luego los demás hasta que se cansaran. Una de ellas dormía siempre con el oficial mayor y pocas veces se acercaba a la cocina (Gavilán, 2017: 113).

En ese mismo sentido, Cárdenas (2005), desde la experiencia de Manta Huancavelica, documentan que la violencia sexual y de género ha sido una constante en la historia del país, y forma parte de la experiencia de miles de mujeres. Para las autoras, la violencia sexual contra las mujeres, durante los conflictos, se asienta sobre patrones históricos de violencia y discriminación contra ellas que se recrudecen en contextos de conflictos. Se trata pues de una violencia que se suma a otras historias de violencia pre y post conflicto.

(...) se trata pues de una violencia que se suma a otras historias pre y post conflicto; es una de las formas más graves con las que se expresan la discriminación y violencia de género contra las mujeres, y se sustenta en relaciones de poder que colocan a la mujer no sólo en subordinación frente al varón, sino que, como sostiene Marisol Vega, “la mujer es atacada en tanto sujeto que desea, es invadida en sus límites, se desoye lo que no autoriza, no desea, ni busca”. (Cárdenas, 2005, p. 28).

Por otro lado, durante el conflicto, las poblaciones locales también fueron obligadas a servir de guías al Ejército para ubicar focos de insurgencia. Es decir, de acuerdo a diversos estudios, fueron los comuneros quienes lideraban las incursiones en las comunidades, como parte de su trabajo de guías, como sostiene Gavilán (2017). Los



integrantes del CAD eran los guías del Ejército, y eran también quienes iban adelante durante los enfrentamientos, por lo que generalmente eran los primeros en morir. De esta manera, se puede ver, como el Ejército utilizó a los indígenas como “escudos humanos” a quienes se les obligaba a participar como miembros del CAD. En esa línea, señala Von (1964) que la guerra no es una acción que involucre solo a las fuerzas armadas, sino que también a los pueblos. En este caso, la peor parte de la confrontación fue asumida por la población civil y población indígena, mayoritariamente.

Una aproximación a los orígenes de la respuesta militar de las Fuerzas Armadas da cuenta de un largo proceso que comenzó, según Toche (2008), “A inicios de los años 60,” oficiales del ejército peruano recibieron instrucción en Argelia, algunos de ellos “Así como el oficial Romero Pardo, y el teniente coronel Alcides López Aufranc” tuvieron una capacitación de 15 días, máximo un mes, a diferencia de Enrique Gallegos Venero, quién tuvo una permanencia más larga en Argelia, parafraseando a Toche, Gallegos Venero plantea “como un “supuesto: la revolución comunista no era una posibilidad, sino que ya estaba desarrollándose en el Perú” (Toche, 2008: 177). Así, en los enfrentamientos en el CAI los dos actores (ejército, marina de guerra y los del PCP sendero luminoso), sus propósitos son claros los primeros se capacitaron en Argelia, EEUU y los otros en China).

Como parte de esa preparación, es importante señalar, como antes de la transferencia del poder al presidente electo de 1980, Fernando Belaunde Terry, las Fuerzas Armadas expiden una normativa para determinar las amenazas internas y externas que pudiesen acechar al país. Fue así que, la democracia iniciada con las elecciones de 1980 surgió desautorizada por las Fuerzas Armadas en materia de defensa (CVR, 2003, p. 173).

De esta manera, la democracia fue socavada por las Fuerzas Armadas, y los gobiernos de turno actuaron como “mascarón de proa”. Las decisiones políticas-militares en el conflicto armado interno se ajustaron a las aseveraciones del representante del Ejército en 1981, legitimando el accionar militar de las Fuerzas Armadas y el rol de la población, como lo señala Masterson:

El acuerdo negociado con el Presidente y el Comandante General del Ejército, General Rafael Hoyos Rubio [...] garantiza a los militares una “completa independencia en asuntos internos y profesionales e inmunidad en las “irregularidades que pudiera haber habido durante el decenio. A cambio de esto, el comando de las fuerzas armadas prometió limitar sus actividades a asuntos estrictamente profesionales. (como se cito por Toche, 2008, p.213).

Luego de dos años de acciones desarrolladas por el PCP-SL: “Las operaciones militares empezaron el 30 de diciembre de 1982, cuando el gobierno dispuso la intervención de las Fuerzas Armadas en la lucha antisubversiva, la misma que se dio bajo el mando del general Clemente Noel Moral” (CVR, 2008, p.167). Al inicio de la guerra interna, el ejército peruano estableció bases contrasubversivas en las provincias de Huamanga, Huanta, La Mar, Cangallo y Víctor Fajardo. A esto se añade las provincias de Huancavelica y la provincia de Andahuaylas de la región Apurímac.

Es en este escenario, que las FF.AA. organizaron la participación de los campesinos, a través de la estrategia, conocida como “guerra de baja intensidad”, la misma que tenía como objetivo enfrentar masa contra masa, es decir, la estrategia buscaba enfrentamientos entre comunidades, la hipótesis que manejaban era que muchas comunidades campesinas apoyaban a los grupos alzados en armas. Esta estrategia no era nueva. De hecho, fue la estrategia utilizada por el ejército de Estados Unidos en Vietnam, donde se denominó la política de aldeas estratégicas, y como se sabe, su objetivo era evitar la infiltración del Vietcong— “quitar el agua al pez”—, así restringían que el grupo armado

continuase dominando a las poblaciones (Nievas, 2006). El contexto de la guerra contrasubversiva en el Perú, como sostienen diversos entrevistados, presenta semejanzas con el movimiento armado y político en Vietnam. Las Fuerzas Armadas en el Perú enfrentaron un grupo armado cuyo fundamento filosófico tenía similitudes al del Vietcong. Impulsaron las aldeas estratégicas, sin tomar en cuenta las diferencias sociales, culturales, ni los contextos históricos de ambas realidades.

Como sabemos, la ideología y política predominante durante la guerra interna en el Perú, fue el maoísmo del PCP-S, de acuerdo a sus líderes: “(...) un partido de nuevo tipo, dotándolo de una guía, universal y específica: el marxismo-leninismo-maoísmo y el pensamiento de Mariátegui y su desarrollo” (Guzmán & Iparraguirre, 1993: 16). De hecho, como señalan varios analistas como Gonzales (1987), Guzmán viajó varias veces a China a conocer de cerca la experiencia de la revolución China, que se instauró en el poder en 1949. A partir de esta experiencia, se define empezar el accionar de Sendero Luminoso en el área rural con la finalidad de crear las llamadas bases de apoyo, como parte de parte de la preparación de las poblaciones para la guerra. Como señala la CVR (2003) en la conclusión 12, durante los primeros años del conflicto las comunidades campesinas apoyaban a SL.

La CVR expresa su pesar por los miles de jóvenes que resultaron seducidos por una propuesta que constataba los profundos problemas del país y proclamaba que «la rebelión se justifica». Muchos de ellos, con voluntad de transformar esa realidad injusta, no advirtieron que el tipo de rebelión que planteaba el PCP-SL implicaba el ejercicio del terror y la implantación de un régimen totalitario. Quedaron así encuadrados en una organización absolutamente vertical y totalitaria que les inculcaba el desprecio a la vida, castigaba las discrepancias y exigía plena sumisión. Muchos de ellos murieron inútil y cruelmente. La CVR llama al país a impulsar las reformas institucionales necesarias para que proyectos terroristas y totalitarios no encuentren nunca más eco alguno entre los jóvenes. (CVR, 2003, p. 15)

La intervención oficial de las Fuerzas Armadas durante el CAI se produjo en diciembre de 1982 con su ingreso masivo a toda la zona de Ayacucho CVR (2003). Meses

después en enero de 1983, se produjeron las respuestas organizadas en las alturas de Uchuraccay en Huanta, Sacsamarca en Huancasancos. Al igual que en las aldeas estratégicas de Vietnam, las primeras acciones militares se ciñen en un modelo importado, se trata de construir organizaciones de la población civil en los Comités de Defensa Civil (CDC), como señala el historiador inglés Lewis Taylor:

[...] es evidente que las Fuerzas Armadas peruanas cometieron muchos de los errores perpetrados en Vietnam: las aldeas se establecieron al azar, sin tomar demasiado en cuenta las largas disputas entre comunidades; ocurrió una considerable interrupción de las actividades agrícolas de los campesinos, mientras que el suministro de alimentos por el gobierno y la ayuda para el desarrollo estuvieron ausentes gran parte del tiempo; las unidades de defensa civil recibieron inadecuada protección militar y los cuadros del PCP-SL pudieron operar dentro de las aldeas, logrando debilitar a muchas unidades de defensa (citado en CVR, 2003, p. 438).

Estas acciones tácticas fueron estrictamente militares, siendo guiadas por la fuerza y no por la persuasión. De hecho, se trataron de acciones que no tomaron en cuenta las particularidades socioeconómicas, culturales y productivas de los pobladores. Inicialmente las comunidades de las zonas altas de Huanta se fueron adscribiendo a conformar los Comités de Autodefensa Civil, autorizados, organizados y tutelados por la Base Militar de San José (Huanta). En esa línea la formación de los comités de autodefensa, entonces, no es un proceso voluntario ni libre, sino, parte de una estrategia del ejército, que siguen los aprendizajes de los tenientes coroneles del ejército en Argelia, en EEUU. Como señala Toche, “Una vez conseguida la adhesión, había que organizar la autodefensa de esta población bajo la conducción de sus líderes naturales” (2008, p.180), en el caso de Perú, a las poblaciones indígenas se les conminó, en la mayoría de los casos, poniéndoles en la disyuntiva o lo matan o su vida al mandato del ejército o la marina de guerra. Así, en su instrucción específica: “Esta y otras acciones de naturaleza militar debían hostigar, sofocar y aislar a los insurgentes, tanto respecto del medio social, como del acceso a los recursos”

(Toche, 2008, p. 181). Lo que no dice es la entrega de armas a los indígenas en las zonas rurales en ese sentido,

Sánchez (1995) sostiene que: “A los campesinos armados contra Sendero, se les conocerá inicialmente como “defensas civiles” o simplemente como “Ronderos” o centros poblados con torreones y murallas para protegerse de cualquier incursión subversivas. Los campesinos intuyeron y reconocieron tácitamente el poder del Estado y se sometieron a ella como única opción de sobrevivencia, muchas veces obligados o por temor, lo cierto fue que las poblaciones indígenas tuvieron mínimas posibilidades de deliberación, porque durante el conflicto no se respetaba el derecho a la vida.

### **1.3. Estructura Organizacional de los CAD**

Al analizar la estructura organizacional de los CAD, se encontró que fueron organizaciones altamente jerarquizadas, al igual que las Fuerzas Armadas. El mando estaba detentado por el “comando” o “jefe”; seguido del “teniente”, cuya elección no siempre respondió a una decisión democrática de aquellos a los que dirigían. Los integrantes eran seleccionados por características personales de mando, arrojo y valentía, que tenían que demostrar en las acciones de guerra, y en otras respondía a la selección arbitraria de los militares. Sobre ello Sánchez (1995), afirma que los CAD tenían al comando y el subcomando de cada grupo con responsabilidad de velar por la seguridad de los otros miembros de la comunidad durante las acciones subversivas.

La investigación de Stern (1999) aclaran que la pirámide de mando era elegida o seleccionada por el Ejército por la confianza que tenían en ellos, y los otros se convertían en integrantes de los comités de autodefensa. Entonces, por un lado, el comando ejercía las funciones de orden paramilitar y el presidente del Comité de Defensa Civil cumplía la función de gestor o interface con los militares. En algunos casos, los involucrados no discriminaban la jerarquía dentro de los comités entre los mandos mayores y menores,

puesto que se consideraba que los presidentes del CAD eran los que coordinaban directamente con el Ejército y eran citados, una vez por semana, a reuniones en el cuartel más cercano, para coordinar las estrategias de inteligencia, las acciones contrasubversivas y otras para la movilización de los ronderos. No obstante, tenían autonomía de ejecutar ciertas acciones (ya sea de beneficio individual o comunal) como robos de dinero que daba el Estado o exoneraciones de patrullaje a sus familiares (S. Stern, 1999).

De esta manera, la estructura organizacional de la comunidad fue desplazada por la omnipotente presencia de los CAD. El poder de las autoridades comunales como el Teniente Gobernador, el Agente Municipal y la Junta Directiva, perdieron respaldo y ese poder fue asumido por los jefes de los Comités de Auto-Defensa Civiles (Sánchez, 1995). En otras palabras, el Ejército debilitó el Estado de derecho en las comunidades al sustituir a las autoridades locales e imponer los CAD. Fue así como estos últimos empezaron a gobernar dentro de las comunidades según los intereses de la estrategia y táctica militar de defender y repeler los ataques de la subversión (Boutron, 2014). Así, lograron la participación de la población muchas veces obligada a secundar a los militares en la defensa de sus comunidades en contra de los ataques “terroristas”.

El accionar de los CAD, también, estuvo marcado de execrables asesinatos y vulneración de derechos cometidos en nombre de la defensa de sus pueblos. El informe final de la CVR muestra algunos testimonios que tuvieron lugar en Ayacucho:

En Vinchos, a su vez, se produce todo un enredo entre guerra popular, lucha contrainsurgente, ajuste de cuentas, abigeato y robos comunes. La CVR ha recogido varios testimonios sobre ronderos que, con los rostros cubiertos con pasamontañas, ingresaron a una comunidad para organizarla y se llevaron el ganado y otros enseres de la población; también se produjeron muertos debido a los maltratos (2003, p. 454)

Este tipo de acciones de exceso de poder cometidos por los CAD fue catalogado como delitos de función. Malvaceda, señala al respecto que:

Los miembros del grupo experimentan influencia social informativa, se ajustan a las normas y la obediencia les permite recopilar información y experimentar influencia social normativa, es decir obedecen para ser aceptados por el grupo. Estas aclaraciones resultan importantes ya que brindan el marco para entender cómo los perpetradores del conflicto armado se familiarizan, habitúan, y naturalizan la violencia, y de otro lado cómo es que racionalizan e ideologizan el uso de la misma (como se cito en Cottam, 2004, p. 2).

Asimismo, es importante diferenciar, y denunciar los asesinatos y la violencia ejercida por los CAD en las comunidades. Como se ha señalado líneas arriba, no fueron simple delitos de función, ya que desde un inicio se aprovecharon de sus cargos de poder para atacar a las poblaciones indígenas afectando sus derechos fundamentales. Masada señala que: “A fines de 1982, 2 años después del inicio de la lucha armada, surgieron algunos grupos de campesinos ligados a las antiguas autoridades, los gamonalillos arremeten contra el nuevo poder” (2020, p. 43). Parafraseando al autor los “gamonalillos” enquistados en las comunidades campesinas saltaron a la palestra recién con la llegada de los militares y la marina de guerra del Estado peruano. A mediados de la década del 80, inicialmente se denominaron rondas campesinas. Posteriormente, el Estado los oficializaría con la denominación de los Comités de Autodefensa, quienes ingresaron como uno de los protagonistas paramilitares utilizados por el Ejército peruano. A esta afirmación se añade la investigación de Starn y La Serna, (2021), que entrevistó a Narciso Sulca, 21 de julio del 2007, quién asumía su turno semanal en la ronda: “Él y su familia habían retornado muy recientemente desde Carhuahurán, adonde huyeron de los senderistas como tantos otros huaychaínos en 1983. Allí sufrieron el exilio, una mísera banda de refugiados acampados alrededor de un puesto del Ejército” (2021, p. 325-326). Añadimos, que es la instauración de los remedos de aldeas estratégicas, aplicadas en Vietnam, en el capítulo de resultados analizamos las particularidades de las aldeas estratégicas aplicadas en Perú.

#### **1.4. Normativa para los CAD**

Como se sabe, incluso antes del Decreto Supremo N° 740 de 1991, aprobado en el gobierno de Fujimori que legitima la transferencia de armamento a la población civil organizada, los militares ya lo habían hecho previamente en el contexto del CAI, donde entregaron armas a los comités de autodefensa para enfrentarse a la subversión, como señala Sánchez (1995), que documenta la entrega de armas en el distrito de Santillana en Huanta. Como se puede ver, los comités de autodefensa siguieron el mismo derrotero que muchas instituciones en nuestro país de romper y corromper las tradiciones, desconociendo la institucionalidad comunal. En este momento que el poder local en la comunidad pasa a ser el del “comando” no está sujeto ni condicionado al control de la comunidad, se pierden todas las consideraciones que implica asumir cargos en la comunidad, asociadas a temas de prestigio individual y familiar. Estas formas de ejercer el poder tienen variaciones en función a lo que Boutron denomina:

Formados por los habitantes de las comunidades ubicadas en las zonas más afectadas por el conflicto, los modos de acción de los CAD cambian bastante de un pueblo a otro, entre otras cosas, según la cualidad de las relaciones entre la población y los militares instalados en las bases locales (2014, p.14)

Asumir el poder y desenvolverse en una situación de guerra, en un medio intrincado de relaciones intra y extra comunales, dentro de los CAD, donde no tienen los controles habituales de función dentro de la comunidad indujo a que se produzcan excesos en el cargo que en muchos casos está marcado de venganzas, apetitos personales, corrupción y transgresión de los derechos humanos de los perpetrados. Uno de los entrevistados explicita la fuerza de poder que se desprendía de los comandos de las CAD y su círculo de poder:

Eran como dioses, ellos actuaron como reyes ya, prácticamente ellos, con el nombramiento que han obtenido, ya eran rey ya, a una persona que no le computaba ya le decían, ya, a la tortura. Huayhuaco era como rey; Opa, otro rey.(Boutron, 2014, p. 246).



Un tema que es fundamental, es que todas estas acciones se realizan con el aval de las Fuerzas Armadas, quienes encubrieron y defendieron las acciones realizadas por los CAD con el objetivo de proteger las estrategias contrasubversivas. Como sabemos, los comités se encontraban en un territorio preestablecido por los militares, de acuerdo a su ubicación geoestratégica (desde la mirada militar) y dentro de esa área existía un ente agrupador cuya función jerárquica y de coordinación tenía un mayor peso en su relación con los militares a los que estaban adscritos. En ese sentido, Boutron (2014) aclara sobre la zonificación lo siguiente:

Hasta ahora siguen los presidentes de autodefensa en cada comunidad; por ejemplo, el presidente del Comité de Autodefensa Central todavía está, y en cada comunidad existen los presidentes de autodefensa; aunque no cumplen el papel de alcalde o gobernador (Boutron, 2014, p. 247).

Durante 1982, en el distrito de Santillana, provincia de Huanta, el Ejército sustituyó a las autoridades comunales por los Comités de Autodefensa, y en marzo del 1983 el PCP-SL realizó una reunión de Comité Central Ampliado, en el cual se acordó establecer los Comités Populares (CVR, 2003). Esta situación muestra como los militares y sendero atacaron de manera conjunta a la organización comunal, la idea era controlar a las poblaciones locales. Por un lado, Sendero instauraba su poder y organizaba a la población en algunas zonas, y por otro el Ejército organizaba a las comunidades indígenas en los CAD. Así, ambos protagonistas del CAI utilizaron a las autoridades comunales indígenas para sus respectivos fines, debilitando la organización y cohesión local de los pobladores.

La actuación de los CAD se encontraba normado en los “manuales de guerra”, por tanto, era de manejo militar. No había una norma legislativa que orientará, y explicará sus funciones y accionar, lo que deja un gran vacío para toda la población. No obstante, en la Carta Constitucional de 1979 se consideró por primera vez el “estado de emergencia”, como un mecanismo de control en el manejo del Estado, la misma que se estipula para

situaciones de amenaza. Sin embargo, como lo señala Siles (2017), el accionar del Ejército superó, incluso, las leyes que amparaban el estado de emergencia.

En este contexto, entender la formación y el funcionamiento de los CAD muestra procesos complejos. De hecho, estos procesos tienen opiniones diferentes según la perspectiva de análisis: Por el lado de los derrotados, el de los vencedores, el de las víctimas y desde las comunidades indígenas. Para unos, fueron uno de los factores determinantes en el triunfo a Sendero Luminoso; para otros, fueron parte de un uso de la violencia desmedida; y desde el lado de las víctimas, aún no encuentran justicia y más bien tienen que enfrentar aún numerosas incriminaciones de hechos, efectuados en el nombre de la legalidad. Es innegable que el orden legal permitió los excesos de los CAD durante los años del conflicto armado interno. Como plantea Boutron:

Formulando amnistías a favor de los miembros de las fuerzas del orden y los grupos de autodefensa, negando toda forma de negociación con los grupos guerrilleros y buscando socavar sistemáticamente los movimientos de Derechos Humanos y de protestas sociales, el gobierno de Fujimori ayudó a la polarización de la sociedad peruana, la cual se dividió entre perdedores y vencedores, victimarios y víctimas, culpables y héroes, y que permanece fragmentada, pese al regreso de la democracia en 2001 y la publicación del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en CVR (2014, p. 236-237).

En este escenario la aprobación del decreto Legislativo N° 741 representó otro hito que legitimó el accionar de los CAD, ya que el Estado los reconoce como organizaciones originadas por la voluntad espontánea de las comunidades con el objetivo de auto defenderse de las amenazas de la subversión. Esta norma impulsada por el Ejecutivo, el 12 de noviembre de 1991, fue complementaria del Decreto Legislativo N° 740 como parte del marco de la concesión de facultades legislativas que el parlamento bicameral concedió a la administración de Fujimori. La intención de las normativas fue reforzar la guerra contrasubversiva tal como se aprecia en el informe final de la CVR:

Es conocido que las bases militares entrenaban a los comandos de los CAD y que brindaban indicaciones a la población civil sobre manejo de armas, inteligencia y defensa. Además, les han proporcionado armamento aun antes del decreto Legislativo 740, se les ha obligado a participar en patrullas mixtas y han cubierto violaciones de derechos humanos cometidos por ronderos (2003, p. 460).

Como se puede apreciar, el Decreto Supremo 077-92-DE reglamentó y fortaleció las formas organizacionales y de funcionamiento de los CAD. Finalmente, durante la etapa de consolidación de la pacificación fue emitido el Decreto Supremo N° 068-De-SG, donde se estipula las indemnizaciones para los ronderos caídos y heridos en combate. Como ya fue señalado por la CVR (2003), fue una normativa que tiene varias incongruencias: primero, pueden acceder a los beneficios a partir del año 1992, cuando lo peor ya había sucedido; segundo, proponen una lista de indemnización casi imposible de cumplir por parte del Estado, fue así que hasta el 2002 de 90 solicitudes a nivel nacional, solo 44 fueron aprobadas.

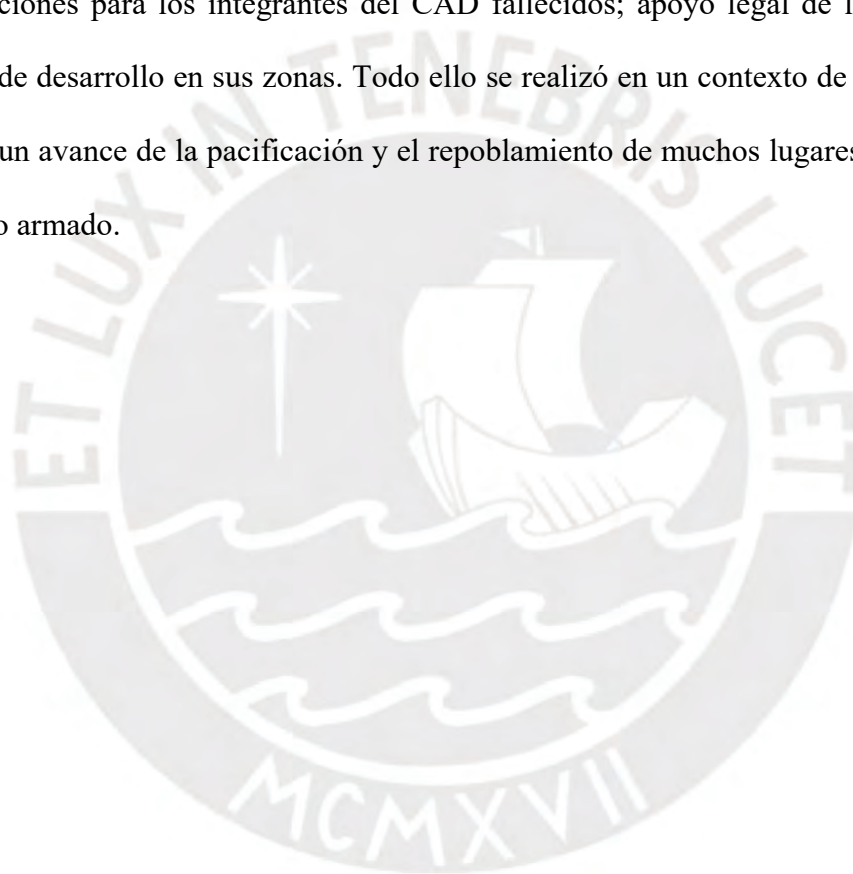
De esta manera, a pesar que el Estado tácitamente mostró su apoyo a los excesos efectuados por los CAD, hubo contradicciones entre los poderes del Estado. Por una parte, el Poder Judicial encarceló y acusó a algunos integrantes, y, por el otro, el Poder Ejecutivo, mediante las Fuerzas Armadas, mostró su apoyo al accionar de estas, como se documentó en el Informe Final de la CVR.

Cuando se acumulan denuncias por violaciones de los derechos humanos contra los comandos en Ayacucho, son los militares quienes los defienden con su asesor legal. Eso quiere decir que, en pleno estado de emergencia, las FFAA tenían que lidiar con fuerzas civiles que trataron de mantener o recuperar un mínimo de estado de derecho, entre ellas las ONG como APRODEH y promotores evangélicos, y no podían evitar el temporal encarcelamiento de los ronderos. (2003, p. 451)

En 1994 durante el gobierno de Toledo, se realizó el Primer Congreso de los Comités de Autodefensa de Ayacucho donde participaron alrededor de 220 integrantes de diferentes zonas del VRAEM, Huanta y Huamanga. Según Tapia :

En términos generales, se puede afirmar que los CADs que se forjaron de manera autónoma –es decir, basándose principalmente en sus propios esfuerzos- en concordancia con la versión oficial del gobierno de Toledo, los delegados manifestaron que los CAD fueron creados por decisión voluntaria y autónoma de las comunidades, especialmente de las zonas cocaleras (2003, p 51).

Su objetivo era reforzar la estrategia contra la enorme producción de hoja de coca. A esto se sumó el discurso de organizar operaciones contrasubversivas sin apoyo de los militares; y se suma la agenda de demandas de los combatientes, que incluía indemnizaciones para los integrantes del CAD fallecidos; apoyo legal de los militares; y proyectos de desarrollo en sus zonas. Todo ello se realizó en un contexto de descenso de la violencia, un avance de la pacificación y el repoblamiento de muchos lugares afectados por el conflicto armado.



## II. PLANTEAMIENTO Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Cuatro décadas después del conflicto armado interno, se conoce muy poco sobre las estrategias y modalidades que utilizó el Ejército en la guerra interna, principalmente aquella referida a su rol en la formación y accionar de los CAD. Para Tapia (2003), se formaron de manera autónoma y tienen un nivel de legitimidad importante en la lucha contrasubversiva y fueron un factor decisivo en el contexto de la guerra. En cambio, Morote sostiene que: “Las primeras medidas adoptadas por la FF.AA. fue la de agrupar a los campesinos en núcleos de organización, al estilo de las aldeas estratégicas organizadas por el Ejército estadounidense en Vietnam y las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) de Guatemala” (2014, p. 253). En este debate, asumimos el análisis de Morote, la misma que vamos a profundizar en esta investigación.

El papel de las FF.AA. en la conformación de los CAD se puede observar en las experiencias implementadas en varias comunidades de Ayacucho. Un caso particularmente importante es la experiencia que se utilizó en el pueblo Pukaranra. En esta comunidad el Ejército o la Marina, (esta es información que no se ha podido corroborar) registraron de manera arbitraria “a los supuestos senderistas”, quiénes fueron separados para, luego, desaparecerlos, como luego ha demostrado la CVR. Los demás pobladores no podían salir de la zona, solo podían salir de su comunidad, es decir, su movilidad quedó restringida, solo podían salir en casos de emergencia, para ello debían tramitar un “salvoconducto” ante el ejército, es con el uso de este documento que puedan ir a Huamanga o a otros lugares por unos días. En relación a este hecho, el estudio realizado por (Quispe, 2015, p.190), que plantea que: “Los comités de Autodefensa nacen cuando se concentra a la población campesina dispersa bajo control o resguardo de las FF.AA.; estos lugares que

servían como campos de refugiados, se les denominó 'bases civiles'" (como se cito en Erasmo Luque, 2003, p. 35).

A esta realidad se suma, la afirmación de Morote (2014) sobre la militarización de las poblaciones indígenas, llega a extremos con asesinatos extrajudiciales cometidos por los Comités de Defensa Civil (CDC). En este escenario, la presente investigación busca reconstruir la historia de los CADs desde las voces de sus integrantes, hoy en día ex integrantes. Nos interesa, en este sentido, recuperar las otras memorias, memorias subalternas, no hegemónicas, que nos ayude a comprender desde las regiones esta época dolorosa de nuestra historia republicana.

## **Objetivos de la investigación**

### **Objetivo General**

- Reconstruir memoria local sobre la conformación y funcionamiento de los Comités de Autodefensa (CADs) en la región de Ayacucho.

### **Objetivos Específicos**

- Reconstruir la historia de la conformación y funcionamiento de los CADs desde las voces de sus integrantes.
- Analizar la participación de las poblaciones indígenas en los CADs.
- Identificar las estrategias empleadas por las FF.AA. en la conformación de los CADs en la región de Ayacucho.

### **III. METODOLOGÍA**

La investigación se inscribe en la línea de los estudios cualitativos de carácter fenomenológico, pues se aproxima a reflejar la participación de las poblaciones indígenas en los CADs con la finalidad de ofrecer una mirada integral del campo de estudio escogido. Parafraseando a Castro (1998) se trata de aprehender las diversas miradas de los actores locales y contextualizar las razones de tales percepciones; profundizar las entrevistas, observaciones y estudios de casos seleccionados.

#### **3.1 Perfil de los participantes de la investigación**

En total se realizaron diez entrevistas a profundidad, se trata principalmente de adultos y adultas mayores, lo cual ha implicado un trabajo importante de adaptación a los tiempos y ritmos de cada uno de ellos. Las entrevistas además se han realizado en la mayoría de los casos en quechua, respetando la lengua materna de los entrevistados. Cabe señalar que se ha priorizado las historias de vida, de ahí el número reducido de entrevistas. En el siguiente cuadro se resume las principales características de los y las entrevistadas: Seudónimo, sexo, edad y una descripción breve sobre su rol.

**Cuadro 1: Información de las y los entrevistados**

Seudónimo	Sexo	Edad	Descripción
Mama quri	F	89	Viuda del fundador de la Federación de Barrios y Frente Defensa del Pueblo. Su cónyuge, hija e hijos fueron detenidos en reiteradas veces en el Cuartel militar Cabitos
Maytu qipi	F	64	Profesora del área rural, en toda su trayectoria laboral ha visto el accionar de los CADs y presencié la vivencia en una aldea estratégica bajo conducción de la Marina de Guerra. Hace dos años cesó en su trabajo.
Puka toro	M	80	Dirigente de la Federación de Barrios y Fundador del Frente Defensa del Pueblo de Ayacucho. Fue detenido en el cuartel “Cabitos”.
Achachi	M	65	Jefe del CAD en el distrito de Vinchos. Antes de la Reforma Agraria, su comunidad fue hacienda
Lloqalla	M	57	Guía de las patrullas del Ejército y los CADs en Vinchos. No tiene parcela y actualmente cuida con su familia el ganado vacuno de la comunidad de Rosaspata.
Kallwa maki	M	60	Comando del CAD, recibió preparación en cuartel de Lima para dirigir los CADs o las rondas en Huamanga y VRAEM.
Machusú	M	47	Integrante del CAD. Fue preparado en el cuartel Los Cabitos en Ayacucho en el manejo y mantenimiento de armas.
Qaqa Pawaq	M	70	Detenido por la patrulla del Ejército en la base militar de Totos. Único sobreviviente, los demás detenidos, incluido su hermano están desaparecidos.
Quinoa wichiriq puyño	M	75	Obligado a ser informante clave, en reiteradas veces fue conducido al cuartel Cabitos.
Muyuq suysuna	M	65	Autoridad comunal, obligado a ser informante en la base militar de Totos

**Fuente:** Elaboración propia



### 3.2. Técnicas de recolección de datos

La información sobre las estrategias del Ejército para la construcción de conocimientos sobre la participación indígena en los CAD tiene como principal herramienta las entrevistas a profundidad, tipo historias de vida, que nos ha permitido reconstruir la historia de los mismos desde la voz de sus integrantes.

Se recogió los testimonios de los dirigentes y viudas de las organizaciones que estuvieron activas entre los años sesenta y ochenta del siglo pasado en la región Ayacucho. También, hemos entrevistado a algunos integrantes de los CAD (comandos y guías de las patrullas militares).

### 3.3. Procedimiento

- **Fase 1, estudio inicial:** Elaboración del proyecto de tesis, presentación y discusión en el marco del I Encuentro de Psicología Comunitaria realizado en Huamanga. Durante esta etapa, se recogió información bibliográfica y se contextualizó las realidades de la provincia de Huamanga. Finalmente, se desarrollaron los instrumentos de recojo de información.
- **Fase 2, proceso de familiarización:** En esta fase se identificó a los y las entrevistadas para el estudio, teniendo en cuenta el rol que han cumplido en los CAD. De esta manera hemos identificado a: jefes o comandos y guías de las patrullas militares. También, se identificó a algunos indígenas que estuvieron detenidos en la base militar de Totos. Como parte de este proceso, se identificó actores clave que permitan detallar la vida en Ayacucho antes y después del conflicto armado. Con ellos, se tuvo encuentros previos de familiarización, antes de la fase 3.

- **Fase 3, proceso de recolección de información:** En esta fase de trabajo, se realizaron las entrevistas a profundidad de acuerdo a una guía de entrevistas semi-estructuradas (Ver el anexo 1).
- Las entrevistas fueron concretadas, previo consentimiento y aceptación de los entrevistados. Solo dos varones no aceptaron la entrevista. Ellos explicaron que no quieren recordar los momentos difíciles de su vida.

Para muchos entrevistados fue la primera vez que hablaban de su participación en los CADs, la misma que fue posible por los vínculos previos de la investigadora con los entrevistados, lo que a su vez nos permitió profundizar en sus experiencias.

Gran parte de los entrevistados fueron adultos mayores, por lo que las visitas se realizaron más de una vez para respetar sus tiempos y procesos de memoria. Esta estrategia nos permitió profundizar en la historia familiar y en las diversas formas que enfrentaron antes y después del CAI, y conocer su capacidad de resiliencia, especialmente de las mujeres.

- **Fase 4, análisis de la información:** En esta fase, consideramos la sistematización y análisis de datos incluyendo la transcripción de las grabaciones, la traducción de los datos de la lengua quechua al castellano, analizamos los resultados de acuerdo a categorías previamente definidas.

Los avances del trabajo se presentaron en el Seminario de Investigación organizado en el marco del II Encuentro de Estudiantes de Psicología Comunitaria que se realizó en diciembre del 2019 en la ciudad de Lima.

### **3.4 Procedimientos éticos**

De acuerdo a los protocolos de recojo de información, se ha pedido el consentimiento informado (verbal y escrito) de las personas entrevistadas, indicándoles sus derechos y responsabilidades, previa aceptación de participar en la investigación.

Teniendo en cuenta la confidencialidad, se reserva la identidad de los participantes, a excepción de las personas que manifestaron su deseo de ser identificadas. Finalmente, se acordó la confidencialidad de la información como forma de participar y reconstruir la memoria regional de los CAD.

El proceso de investigación tomó en cuenta la integridad de los entrevistados, su edad y su lengua materna, el quechua Ayacucho- chanca. Por tratarse de adultos mayores, las entrevistas se realizaron en más de una ocasión tomando en cuenta su tiempo y el lugar. Se trata, de una consideración a tomar en cuenta para futuras investigaciones con la población adulto mayor. Asimismo, fue relevante tener en cuenta la coyuntura post-conflicto. Aproximadamente después de 40 años los entrevistados se sintieron en confianza y libertad de compartir sus vivencias. Ello, también, se logró por la familiaridad que se tiene con los entrevistados lo que permitió profundizar en sus experiencias. Sin embargo, es importante mencionar, que para muchos de los entrevistados se trata aún de un tema difícil de conversar, no sólo por el dolor que implica, sino sobre todo por el temor a ser desaparecidos. Tomando en cuenta ello, se mantuvo el compromiso de entregar el informe de campo y la tesis para ser leída junto a ellos.

Como parte de la metodología propuesta, se ha previsto hacer una devolución de hallazgos, realizando una presentación oral breve a todos los participantes de la investigación.

## **IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

Los resultados se organizaron en tres secciones. En la primera parte, se presenta el proceso histórico del CAI, tomando en cuenta las vivencias de los integrantes de los CAD, hoy adultos mayores. En la segunda parte, se presentan las estrategias implementadas por el Ejército, con un especial énfasis en su vínculo con los Comités de Autodefensa (CAD) en Huamanga. En la tercera parte, se presentan las vivencias y experiencias de los entrevistados como parte de los CAD, analizando su participación en estas organizaciones.

### **4.1. Reconstrucción Histórica del Conflicto Armado Interno (CAI)**

#### **a. Breve mirada al contexto histórico y político de los años 1960 a 1980**

En este apartado, interesa presentar los hechos históricos ocurridos antes de 1980 con la finalidad de entender los sucesos ocurridos durante el CAI, así como la conformación de los Comités de Autodefensa. En esta reconstrucción, se enfatiza especialmente en la participación de las poblaciones indígenas (campesinos) de Huamanga y las estrategias utilizadas por el Ejército en respuesta a los alzados en armas (PCP-SL) en la región de Ayacucho. Según la Directora General de la Unesco Irina Bokova: “Los conflictos armados siguen representando un importante obstáculo para el desarrollo humano” (2017, p. 4). Históricamente las zonas con menor desarrollo humano son aquellas donde el Estado no es reconocido como una institución que trasciende en la vida y el desarrollo de los pueblos. En esa línea, Ayacucho entre las décadas de los sesenta y setenta era uno de los departamentos más pobres del Perú (Caballero, 1995).

En este escenario, el latifundismo, la migración y el despoblamiento afectaron a las mayorías, generando una desconexión de la intermediación social y política, con pobreza y explotación acentuada. El informe del Banco Central de Reserva de 1982, indica que Apurímac y Ayacucho, ocupaban los primeros puestos en el mapa de pobreza del Perú. Fue

así que la capital del departamento de Ayacucho, la ciudad de Huamanga, tuvo un crecimiento de solo 1.22 %, entre 1940 y 1961. Para el año 1981, Degregori (1990) señala que el ingreso per cápita en la ciudad era de USS 403 dólares americanos, menos de la tercera parte del promedio nacional. El mismo autor continúa mencionando que la única forma para escapar de la pobreza en esta región era la educación, y como parte de esta la reapertura de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSC).

### **b. Luchas campesinas a nivel nacional y regional**

En las décadas del sesenta al ochenta, el Perú vivió el surgimiento de varios movimientos subversivos. En los sesenta, surgieron las guerrillas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) comandadas por Luis de la Puente Uceda, que coincidió con el triunfo de la revolución cubana. La composición social del MIR fue mayoritariamente de pequeña burguesía, jóvenes de clase media como Javier Heraud y Luis de la Puente Uceda quienes se sumaron a las guerrillas.

En el caso de la provincia de La Mar, distrito de Chungui, “se estableció la guerrilla “Javier Heraud” perteneciente al llamado Ejército de Liberación Nacional (ELN, 1965), capitaneado por el extremista Héctor Béjar” (Ministerio de Guerra, 1966: 37). La misma que concluye con la detención del mencionado dirigente. En este escenario el Estado empieza a tomar medidas de inteligencia en aquellos lugares donde las guerrillas empezaban a posicionarse como la región Ayacucho, donde se establece un campamento del Ejército.

Paralelamente, en la década del 60, se desarrolló el movimiento de toma de tierras, un acontecimiento que remeció los Andes peruanos, principalmente entre el sur y el centro del país. Esta época, también, coincidió con la presencia de Abimael Guzmán en Ayacucho,

quien había aceptado una oportunidad de trabajo en la Universidad San Cristóbal de Huamanga (González, 1987).

A la par, en la misma década se organizó la Federación de Barrios de Ayacucho, las Federaciones Campesinas provinciales de Huamanga, Huanta y Cangallo, a partir de las cuales se crea la Federación Departamental de Comunidades y Campesinos de Ayacucho (FEDCCA), (Degregori, 1988). Durante esos años, el PCP Bandera Roja se proyectó a conquistar a los y las jóvenes estudiantes dentro y fuera de la universidad, así como a los docentes.

En respuesta a los movimientos sociales del campesinado y los barrios de Huamanga, el Ejército peruano a fines del año 1965 instala el Cuartel los Cabitos, a cargo del Mayor “Macha” Bardales, él primer jefe militar del cuartel, con el objetivo de desarrollar acciones de baja intensidad para prevenir el levantamiento de grupos insurgentes. Volveremos, sobre el rol del cuartel Cabitos en el apartado de organizaciones sociales de Ayacucho.

### **c. Organizaciones campesinas en Ayacucho**

A diferencia de las primeras guerrillas, Sendero Luminoso por su concepción maoísta tenía como objetivo trabajar con los campesinos o población indígena. Según González (1987), a pocos años de su llegada a Huamanga, Guzmán ya dominaba el maoísmo en Ayacucho y ordenó a sus bases a salir al campo para iniciar el adoctrinamiento en las zonas cercanas como Paccha, Huamanguilla, Acos Vinchos y Pacaicasa. Esta afirmación es reforzada por el ex dirigente fundador de la Federación de Barrios, quien afirma que:

En mayo de 1969, se organizó la Primera Convención Provincial de Campesinos, para participar en el Congreso Nacional de la Confederación Campesina del Perú (CCP), esto muestra que los alzados en armas (PCP-SL), no estaban reducidos al ámbito universitario, como muchos sostienen, ellos estaban también en las zonas urbanas. (Entrevista a Piña Toro).

De acuerdo a Degregori (1990), en el caso de Ayacucho, pese a que el movimiento de toma de tierras fue débil el resquebrajamiento del feudalismo era cada vez más evidente. Sin embargo, esta afirmación, es contradictoria, ya que por un lado señala, el movimiento campesino “fue débil”, pero los hechos muestran que las luchas de Pomacocha y Ccaccamarca, Chacolla, Chungui, en Huamanga, Totorilla, Urcubamba y Samana muestran la fuerza del movimiento, como sostiene Piña Toro:

El movimiento campesino de Pomacocha y Ccaccamarca, fue relevante, porque recuperaron las tierras de las haciendas, así como las tierras del Monasterio de Santa Clara de Asís, construido en el siglo XVI y remodelado en el siglo XVII, que se encuentra ubicado en la provincia de Huamanga. Entonces, como se puede ver, se trata de movimientos que tienen resultados visibles en la región (Entrevista Piña Toro)

Estos hechos demuestran la importancia del movimiento campesino en la región, quienes con sus acciones van remeciendo los cimientos de la estructura feudal, parafraseando a Degregori (1990), aprovechando ese cierto vacío de poder, ese momento decisivo en que la capa señorial terrateniente se batía en retirada se resquebraja la vieja estructura señorial en la región. En este contexto, como respuesta, una de las estrategias utilizadas por el Ejército, fue instalarse en zonas pobres e iniciar acciones de vinculación con las organizaciones populares y campesinas existentes en la zona, como una forma de frenar el crecimiento de los movimientos campesinos.

#### **d. Organizaciones Sociales en Huamanga, década del 60-80**

De acuerdo a Crisóstomo (2012), la formación del Frente de Defensa del Pueblo está vinculada a los acontecimientos socio políticos de la segunda mitad del siglo XX como la fundación de la “La Federación de Barrios de Ayacucho” en 1964, que logró aglutinar a trabajadores de los diversos gremios, empleados y profesionales para luchar por las reivindicaciones de los pobres en los cinturones de las ciudades. De la misma manera, ya

existían organizaciones campesinas y organizaciones de residentes del interior de las provincias de Ayacucho quienes formaban las bases del Frente de Defensa del pueblo de Ayacucho.

En un inicio, las luchas de las organizaciones sociales, entre ellas la Federación de Barrios, se concentraron en exigir servicios básicos como agua y energía eléctrica para los barrios de Belén, Quinuapata, Ccarganpata y Libertad entre los años de 1966 y 1968. En ese contexto, el Ejército acantonado en el cuartel “Cabitos” empezó su estrategia de baja intensidad, aprendida en la escuela de las Américas, en sus reuniones de Punta del Este (Uruguay) y la nueva política norteamericana, para enfrentar los brotes de insurgencia en Latinoamérica. En esa línea, Piña Toro contó como el Ejército inicio sus acciones en Ayacucho:

Los barrios de Belén, Yuracc Yuracc, Qarganpata, Soquiakatu y La Libertad, las calles eran trochas rústicas Inicialmente con la maquinaria del Ejército con la mano de obra de los soldados, abren las calles, arreglan las pistas y veredas deterioradas. También, en Capillapata, Conchopata y en Rudaqasa (distrito de San Juan y Carmen Alto) aplanan las plazas, los campos deportivos (Entrevista a Piña Toro).

En Huamanga, en la década del 60-70, por la migración interna, fue poblada por los indígenas procedentes de las zonas rurales, quienes se asientan en los barrios emergentes en condiciones precarias sin tener los servicios básicos de luz, agua, desagüe. En este escenario, el ejército, como parte de las acciones del Estado realiza una serie de actividades de proyección social. Piña toro, describe:

Desde la Independencia del Perú (1821) hasta el año 1960, qunqasqam karqa llaqtanchik, yakupas luzpas chawpi plazallapim karqa. Nuqayku yakuta puyñupi urquq kaniku puquialkunamanta alameda waqtanpin karqa, hinataqmi Puca Cruz barriwpim ñawpaq canal karqa, quropilapipas soquiaqatupi waskawanmi puyñuta wataq kaniku yaku urqunapaq. Manan yakupas, akchiqqas llaqtapaq kaqchu. Wakin ñawiriq masiykuna plaza Sucripim akchiq canchariptinmi ñawiriqkanku.

### **Traducción al español**



Desde la Independencia del Perú (1821) hasta el año 1960, todo estaba olvidado, solamente la luz y el agua potable estaba, en los alrededores de la plaza de Armas. Por ejemplo, nosotros tomábamos el agua recogiendo en porongos de los puquiales que existían en los alrededores del río Alameda y otros de un pequeño canal antiguo del barrio de Puca Cruz. La luz no había para el pueblo, algunos estudiantes un poco inquietos salíamos a estudiar al Parque Sucre. (Entrevista a Piña Toro).

Frente a esta situación, además de otras necesidades, como el poco acceso a la educación los hijos de los artesanos en Huamanga a diferencia de los hijos de los terratenientes medianos y campesinos ricos; un grupo de líderes sociales moradores se reúnen a fin de analizar la situación de pobreza y abandono de los barrios y luego de sucesivas reuniones acuerdan convocar un Congreso, y en este escenario, plantean la conformación del Primer Congreso de la FEDERACION DE BARRIOS DE AYACUCHO, la misma que tuvo lugar, el 19 al 22 de diciembre de 1964.

Esta federación agrupaba los siguientes Barrios: Maravillas, Magdalena, La Libertad, Soquiaco, Yuracc- Yuracc, Belén, Santa Ana, Puca Cruz, Andamarca, Carmen Alto, San Juan Bautista, San Sebastián, Tenería y Conchopata. Años más tarde, como resultado de la lucha legal, y mítines y marchas multitudinarias de la federación, quién para entonces, se constituyó en una organización importante en Ayacucho, motivo por el cual las autoridades empezaron a atender la demanda de los servicios básicos.

En este escenario, la Universidad San Cristóbal de Huamanga, sufrió el recorte de las rentas de parte del gobierno central, poniendo en riesgo su funcionamiento y su gratuidad. Esta situación agudiza los conflictos en la región, así en 1966 los mismos líderes de la Federación de Barrios, vertebraron una organización social y convocaron a los sectores de artesanos, gremios de panaderos, carniceros y de la Sociedad de Obreros y Artesanos “9 de diciembre” constituyendo una base organizacional nunca antes visto en la región. Como sostiene Ramos y Loli:

El día 14 de abril de 1966, se reúnen en el Paraninfo de la Universidad 35 bases representativas de diferentes organizaciones del pueblo y se constituye el Frente de Defensa

del Pueblo de Ayacucho (FDPA), el primero en su género y precursor de otros, como las que surgirían en diferentes puntos del país” (1979, p. 58).

Es así, como el Frente de Defensa se moviliza en Huamanga, cuestionando el recorte de su presupuesto y los problemas básicos de los barrios y barriadas. A la convocatoria del Frente de Defensa del Pueblo participaron las trabajadoras del mercado F. Vivanco, de Santa Clara, el Gremio de Carniceros, los colegios de profesionales, y pequeños medianos comerciantes en un pueblo pobrísimo que fue Ayacucho. Es decir, se trata de una convocatoria, amplia, diversa heterogénea, cuyo logro más importante fue el restablecimiento del presupuesto de la Universidad de Huamanga de parte del gobierno central. A partir de este hecho fundante, el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho devino en una organización social reconocida por la sociedad Huamanguina.

#### **4.2. Estrategias aplicadas por el Ejército en organizaciones sociales de Huamanga**

Las estrategias de control utilizadas por el Ejército en las organizaciones sociales siguen el mismo patrón de los manuales de guerra de las acciones de baja intensidad. En el caso de Ayacucho, éstas se iniciaron con las llamadas “acciones cívicas”. A estos eventos se invitaba a la población a participar en charlas y actividades programadas como atenciones de salud, entre otros, con el objetivo de acercarse a las poblaciones locales y ganar su confianza; además, estas, actividades sirven para identificar a los líderes de los barrios, para luego buscar su colaboración, ya sea de manera voluntaria o a través de acciones de coerción. En ambos casos se trata de lograr sumisión de los líderes a las acciones del ejército, Como recuerda Mama quri:

Si alguno de los líderes no asistía a las reuniones de coordinación podían ser detenidos por el Ejército. En ese tiempo de la escuela del Chuto Poma, lo llevan al Cuartel a Máximo Cárdenas, Carlos Alarcón, Raúl Vivanco acusándolos de realizar propaganda comunista, sólo por no ir a las reuniones de coordinación.

Estás detenciones arbitrarias fueron acciones rechazadas por las organizaciones sociales como las trabajadoras de los mercados y el Gremio de Carniceros, quienes organizan protestas en rechazo a estas acciones en la puerta de la prefectura. Cabe resaltar que eran protestas conformadas en su mayoría por mujeres, cuyo papel en esta época aún nos falta conocer. Las mujeres en general, han sido estudiadas desde su rol de víctimas del CAI, sin embargo, es importante conocer su rol en la resistencia a la arbitrariedad y abusos de las FF.AA. y sendero desde el principio.

En ese contexto, el año de 1968 se da el golpe militar, donde asume el gobierno el general Juan Velasco Alvarado. Velasco decreta tres leyes fundamentales, para el país: la Ley de Educación; la Ley de Reforma Agraria y; la Ley de Industrias y el Sistema Nacional de Movilización Social (Sinamos). Tres leyes largamente demandadas por las poblaciones, sin embargo, existen demandas de servicios básicos como el agua, alrededor del cual, se empiezan a organizar las poblaciones, como es el caso de Huamanga:

Varios barrios marginales, denominados pueblos jóvenes, no disponían de agua potable, la dotación de agua, representaba un gasto exorbitante para el gobierno en la época, lo que favoreció al reinicio de las actividades de “acción cívica” del Ejército. En este proceso, tres dirigentes se adscribieron a organizar con el Ejército éstas actividades. Sin embargo, la gran mayoría continuaban trabajando con la Federación de Barrios y el Frente de Defensa del Pueblo.

Ante la carencia de agua en algunos barrios, el cuartel de Cabitos se convierte en el principal abastecedor de agua como lo señala Puka Toro:

El cuartel de cabitos se encuentra equipado y tiene tanque cisterna, para abastecer de agua a la tropa, en la época de carencia, también sirvió para abastecer a los Pueblos Jóvenes. Una vez por semana a cada familia se le llenaba un cilindro de agua gratis. Con estas acciones se fueron metiendo en la vida de éstas poblaciones.

También, se desarrollaban otras actividades recreativas, en los barrios como retretas con la banda de Músicos del cuartel, y campañas de salud a mujeres, niños, niñas y adultos mayores con el equipo de médicos asimilados al Ejército. Estas actividades dirigidas a las poblaciones vulnerables no fueron actividades aisladas, fueron parte del accionar que correspondía “a la esfera administrativa y política: es necesario que el gobierno tenga un plan general que incluya medida políticas, sociales, económicas, administrativas, policiales y otras que tengan relación con la insurgencia” (Thompson, 1966, como es citado en Taylor, 1997, p. 83).

Las acciones realizadas por el Ejército, dirigidas por el Mayor “Macha” Bardales, en los barrios de Huamanga lograron que un pequeño grupo de líderes sociales trabajen coordinadamente con ellos. Mientras la mayoría de los dirigentes de la Federación de Barrios continuaron en sus actividades en defensa de sus derechos fundamentales. De esta manera, las acciones del ejército, responden a las medidas sociales y administrativas del gobierno como parte del Estado.

En la década de los setenta, se aprecia el rol preponderante de la iglesia católica en las comunidades campesinas, de hecho varias congregaciones viven de las haciendas en la que eran propietarias las monjas del Monasterio Santa Clara y Santa Teresa quienes “habían acumulado con el tiempo importantes haciendas en propiedad, que daban en arriendo, bajo diversas modalidades a los locatarios” (los locales):

La hacienda Espíritu Santo, en Muyurina (Huamanga, era propiedad de las monjas dominicas; la hacienda Pomacocha pertenecía al monasterio de Santa Clara; el latifundio de Culluchaca, en las alturas de Huanta, era propiedad del monasterio de Santa Teresa” (CVR, 2003, p. 31).

Este dato es relevante para entender el rol de la Iglesia durante el CAI, particularmente el desempeño del obispo de ese entonces, Juan Luis Cipriani que, en alianza con los jefes

políticos militares, actuó ocultando pruebas sobre las desapariciones de jóvenes universitarios. Como diversos estudios señalan, el obispo conocía las estrategias y los genocidios efectuados en el cuartel Cabitos, en la Casa Rosada, en la Hoyada el crematorio humano y al interior de las provincias los cuarteles militares de Castropampa, Totos de la región de Ayacucho. A esta afirmación se suma el testimonio de comando Espartaco en Hinostroza (1999) citado en el Informe final de la CVR:

A comienzos de los noventa, muchos destacados dirigentes de los CAD estaban presos en la cárcel de Huamanga, aunque la mayoría salió después de pocos meses con la ayuda de los militares, del diputado aprista Alberto Valencia y del obispo de Ayacucho, Juan Luis Cipriani Thorne. Otros como el comando Gavilán, de Acos Vinchos, fueron amnistiados con la Ley 26479 (Ley de Amnistía) (2003, p. 452).

Finalmente, en la estrategia del Ejército se identifica la labor de inteligencia de la Marina, el Ejército, las Fuerzas Aéreas y la seguridad del Estado. Por un lado, la Policía de Investigaciones del Perú (PIP), la Guardia Republicana, los Llapan Atiq (los que todo lo pueden), servicio especial para controlar a los subversivos, y los Sinchis, eran cuerpos policiales de inteligencia. Se trata de grupos de policías y militares que actúan a partir de una organización jerárquica, sin embargo, carecían de coordinación entre ellos. Si bien tenían el mismo objetivo de combatir a los alzados en armas, no existía una estrategia conjunta, coordinada para ello. Esta situación se profundiza en la década del ochenta, donde se intensificó el trabajo como estancos separados, como se describirá en los siguientes párrafos.

**a. Primer momento: Inicio del CAI del 80 al 82**

En este periodo, el Ejército no interviene de manera directa, sino a través del servicio de inteligencia que se ubicó en las alturas del distrito de Santillana-Huanta. El área que se encargaba de enfrentar a las acciones armadas del (PCP-SL) fueron los miembros de la Guardia Republicana, preparados en Mazamari (Junín). También, se encontraban los

Llapan Atiq (los que todo lo pueden) que se ubicaban en el local de las agallas de Oro, ubicado frente al hospital regional de Ayacucho. Todos ellos eran conocidos por la población como los “sinchis”, encargados de “resguardar a la población,” por ejemplo, durante el Estado de Emergencia. Son ellos los primeros los primeros que se enfrentaron con los miembros del PCP Sendero Luminoso que asaltaron los puestos policiales de los distritos de Quinua (Huamanga) y el puesto policial de Totos (Cangallo), ubicado a 2760 m.s.n.m. sin carretera, solo una precaria trocha por donde se movilizaban en una camiones una vez al mes, o a pie en casos de emergencia, eran las formas de conectarse con la capital de la región Huamanga, a la provincia de Cangallo a realizar trámites judiciales.

Según, la Asociación Paz y Esperanza (APE, 2004), Totos tiene origen prehispánico, ocupado por los Wari desde el año 500 hasta el 1000 después de Cristo, aproximadamente. Después de la decadencia de los Waris, Totos fue ocupado por los Chancas, guerreros que habitaron las zonas altas por estrategias militares (APE, 2004). Durante la época republicana, Totos es una comunidad independiente—sin ninguna hacienda a diferencia del distrito de Vinchos que en el presente estudio mencionamos sobre la participación indígena en los Comités de Autodefensa (CAD). En esta zona, se estableció una base militar en Totos al mando del General Clemente Noel, primer Jefe Político militar de Ayacucho, y del Capitán de Infantería Santiago Picón Pesantes, auto-apodado Chacal, como lo señala Uceda (2004).

El 05 de abril, Chacal y sus 50 soldados se adueñaron de la Única escuela secundaria de Totos, abandonada por alumnos y profesores. En la base los esperaba Chacal y Goytizolo uno de los capitanes de inteligencia del destacamento de Paz (2004, p.79).

El mismo autor señala que antes de instalar la base, patrullaron violentamente la comunidad para mostrar su poderío, como resultado de esa intervención tomaron por prisioneros a

cinco comuneros. El mismo autor menciona que existía un capitán encargado de la patrulla y un mando de inteligencia encargado de interrogar y decidir sobre la vida de los prisioneros.

Goytisoló acompañaba los operativos rurales de Los Cabitos contra Sendero Luminoso. El capitán fue el único de inteligencia que trabajó donde las papas quemaban pues el resto - Paz, Coral, Vásquez- hacían trabajo de oficina dirigiendo a los agentes (Uceda, 2004, p. 80).

Otro personaje importante fue “el chato”, seudónimo del militar Sosa, que vendía caramelos en las calles comerciales de Huamanga y hacía sus “pininos” en el destacamento de Ayacucho. Este personaje, en un momento de su estadía fue llevado a la base de Totos (Uceda, 2004). Estos hallazgos fueron confirmados por Qaqa paway y Muyuq suysuna, quienes comentaron que en el cuartel hubo dos mandos y uno de ellos salía con la patrulla el otro se quedaba en la base militar a interrogar, estudiar a cada prisionero, y proponer para que caminen de noche con ellos:

Upallallan allqa ñawinwan chakiymanta umaykaman qawawan. Moqutillan chay millapa runa (Muyuq suysuna).

#### **Traducción al español**

Silenciosamente con su mirada inquisitiva de pies a cabeza observa a todo aquel que se encuentra en la base militar de Totos se queda callado moqote [pequeña estatura] no más es, el hombre indeseable (Muyuq suysuna).

De esta manera, se evidencia que el Ejército desarrolló dos actividades paralelas: una como jefe de la base militar y otro de inteligencia, quienes se encargaban de interrogar a los prisioneros. El llamado “capitán Bazán”, Jesús Sosa, era un agente de inteligencia que se hacía pasar como vendedor ambulante en las calles de Huamanga. Los agentes de inteligencia informaban directamente al comandante del Cuartel Cabitos, quienes decidían sobre la vida de los detenidos.

En el caso particular de Totos el ejército tenían dos funciones: el patrullaje de la zona para identificar a los senderistas, y los de inteligencia, quienes tenían como labor identificar con quienes, de la zona, podían trabajar o formar los CAD, seleccionar para capacitarlos en el cuartel los Cabitos. Desde el primer momento –del 1980 a 1982— los del Ejército tenían la consigna de trabajar con los ciudadanos de la zona. “Por ello, la historia de los manuales en el EP es clave entender el curso de la guerra” (Zapata, 2016, p. 17). La base de Totos fue una zona intermedia entre la base militar del cuartel Los Cabitos en Huamanga, ya que a varios de los prisioneros los tenían meses en esta base, era como un estadio de aprendizaje para los nuevos mandos.

Qaqa Pawaq, que se escapó de la base de Totos, describe que vio a mujeres con vestimenta de otros lugares preparando la comida al lado del fogón y otras trayendo agua. Mientras que Muyuq suysuna, quien vivía en Totos y era hijo de ganaderos, se presentó voluntariamente a la base de Totos a preguntarle a los militares: “¿Por qué estaban en el pueblo?”. Cuenta que el capitán “Chacal” le respondió: “Hijo te felicito, que vengas a la base es la primera visita que tenemos”.

Yo, me presenté voluntario a la base, me pidieron mi DNI

Preguntaron: ¿Quiénes eran senderistas, compas? El chato que estaba callado me dijo: ¡Carajo, no sabes nada! ¿Eres angelito?

¿Esta noche salimos en la patrulla? Jefe: No voy a salir, (se levanta la camiseta y muestra la cicatriz, que tiene en el vientre) y dice: estoy operado, tengo mis papeles del hospital.

Capitán Chacal me dice: Vienes en quince días. Yo, pido que me entregue citación. El jefe chato [Capitán Bazan] dice: ¡eres pendejo carajo! ¿Tienes que colaborar? En este pueblo de mierda hace frío. (Entrevista a Muyuq suysuna).

Al retirarse de la base, Muyuq suysuna se encontró con su esposa en el trayecto a su casa. Ella le llamó la atención increpándolo porque había ido: “¿No sabes que es la casa de la muerte?, como resultado de ello, no regresó a la base lo que le generó una situación muy



complicada en su vida y en la de su familia. Más adelante se convirtió en autoridad comunal de Totos y fue obligado por el Ejército en reiteradas veces a ser informante. Por su salud quebrada de reciente operación y con los puntos en proceso de cicatrización se negó a ser informante.

De acuerdo a los testimonios, se sabe que la ubicación de la base militar de Totos fue elegida de manera estratégica por el difícil acceso a través de la carretera, por lo que el Ejército se movilizaba por helicóptero, incluso al trasladar a los presos de esa comunidad a otros lugares como Huanta, Tambo y de los alrededores de Huamanga. Los pueblos de Totos y Paras se negaron a formar los CAD y la respuesta del Ejército fue intensificar las acciones violentas a la población. Deteniendo y desapareciendo a los pobladores. Esta violencia promovió la migración forzada de los pobladores de Totos a Huamanga, Ica y Chincha.

Los asaltos a los puestos policiales se iniciaron en agosto de 1981, entre ellos se tiene evidencia de Quinua, Luricocha y Tambo: “Desde comienzos de los 80, la policía sufrió el embate del PCP-SL, como se ha visto, en las campañas denominadas “Conquistar Armas y Medios” (CVR, 2008, p. 245). En este escenario, el asalto al puesto policial de Totos fue el 10 de diciembre de 1981, generando un vacío de poder del Estado e instaurando los inicios de “un nuevo poder de parte del PCP sendero luminoso”. Según Quinua Puyñu wichuiriq, el asalto al Puesto Policial de Totos, se realizó en diciembre del 81, por los senderistas.

Yo estaba terminando las actas de notas de los alumnos, ahí escucho disparó de balas y me encuentro con el gobernador nos enteramos que hubo ataque al puesto policial. De inmediato nos dirigimos a la base militar que estaban en la escuela de Veracruz, ponemos la denuncia y el Jefe de la Base Militar, toma nuestros datos DNI y nos interroga por separado en ese año asumí la Dirección del colegio de Secundaria en Totos.

En el caso de Totos, el director y el gobernador fueron “visitados” con frecuencia por el Ejército, para solicitar informes sobre los posibles senderistas que conocían. En algunos

casos, eran coaccionados para que trabajen con el Ejército. Muyuq suyuna señala que: “Cachi cachi, en ritipata, pawan (Paras) Tucu, Aya urqupi (Totos) y Pitiqasa (Veracruz) (helicópteros de la Fuerza Aérea) iban y venían a la base militar de Totos, volaban al ras de nuestras chozitas o hatu”, entrevista a Muyuq suysuna.

En las zonas escarpadas al lado de los nevados y las lagunas de Tuku, (Totos) viven los ganaderos de auquénidos, de ovejas, en chozas distantes de un lugar a otro, se trata de una zona con características poblacionales de patrón disperso, como menciona como menciona Qaqa pawaq: “En tiempo difíciles vivíamos, los cuerpos eran arrojados en costales negros que en su interior estaban los hombres como nosotros”. Yana saquillo plastikupim runa masinchiktam wikapamuq helicopterumanta, sasachakuymi vidayku qarqa Más adelante en la entrevista Muyuq suysuna dice: “Yo me encontraba de paso en Tucu para irme a la costa, quienes me alojaron provisionalmente, se encontraban con un temor y cuando el helicóptero volaba cerca en esas punas, la gente se desesperaba porque arrojaban a los seres humanos como nosotros y estaban prohibidos de acercarse o recoger y dar una cristiana sepultura.

#### **b. Segundo momento: Formación y desarrollo del CAD 1983 a 1986**

A dos años del inicio del CAI, durante el gobierno de Belaunde se da inicio a la lucha contrasubversiva en Ayacucho y como parte de las estrategias se instala también la Infantería de la Marina en Huanta (Morote, 2014). Como señala Achachi, uno de los entrevistados:

En el año 1983 se instala el Ejército en la casa-hacienda del fundo Quikamachay, camino a Vinchos. Era una hacienda deshabitada por las reiteradas amenazas de la subversión acantonadas en las alturas. El Ejército a su llegada agrupó a los indígenas de Arizona, Rosaspata, Ccayhuacancha, y Putacca, quienes sorprendidos y asustados acudieron al llamado para ser empadronados y escuchar las directivas de los mandos.

Con su llegada, prohibieron el libre desplazamiento fuera de las jurisdicciones de sus comunidades y eligieron a las autoridades de los CAD para que organicen la vigilancia y la prevención de ataques armados de los subversivos. Luego, asignaron un conjunto de roles que debían asumir los pobladores:

Los militares nos entregaron esa arma para defender, nos han mandado hacer defensas, para mirar de los ataques de cumpas [así denominaron, en algunas zonas a los senderistas]. “Pero aquí no sé qué año, militares llegaron, cómo era joven, no recuerdo. Había un jefe y todos hacían caso, a ojo cerrado” (Entrevista a Lloqalla).

En el momento de la incursión, Lloqalla tenía 15 años y recuerda que entregaron armas a los jóvenes, una estrategia importante del Ejército. Además, otra de las estrategias que utilizó el Ejército fue la concentración de las comunidades dispersas en un solo centro estableciendo un campamento militar para atacar a otras comunidades indígenas cercanas que eran denominadas como “senderistas”, así ejercían el control militar. Por el temor y la represión los comuneros no podían comunicarse con las comunidades identificadas como “senderistas”, donde vivían no solo sus amistades, también sus familias. Como Lloqalla manifiesta: “A mí también me podían matar por saludar a otro conocido o familiar”. Esta estrategia sirvió para debilitar la organización comunal y los lazos de confianza entre las comunidades, creando, fracturas sociales importantes, que hasta ahora, se vienen procesando.

Durante el conflicto, los militares agruparon a tres o cuatro centros poblados colindantes para organizarlos en un solo núcleo e inicialmente los denominaron como Comités de Defensa Civil (CDC). Los mandos del Ejército se encargaban de seleccionar a los jefes de los CAD de cada lugar para luego capacitarlos en el Cuartel Cabitos. Al respecto el entrevistado Lloqalla señala que:

Así pues, como dije los militares han ordenado y los que eran jefes iban a Ayacucho al cuartel a recibir órdenes. Todos hemos participado, jóvenes, mayores, las mujeres, también tenían sus trabajos ayudando a cuidar y cocinar para la patrulla militar. Todos, teníamos nuestra función, que ellos habían definido. (Entrevista a Lloqalla)

A esto en los alrededores de Huamanga el Ejército tenía firmeza para conformar los CAD, ya que recurrían a diversas formas de cooptar a sus futuros colaboradores dice:

Me llevan al cuartel por llamarme Cazelly, mi nombre, pues jefe, tú perteneces a sendero, empezó. En el cuartel me encapuchó y golpearon como pelota. Yo respondía en quechua, no podía hablar castellano. El jefe “cobra”. Este indio, no sabe castellano, cholo bruto, que se vaya” (Comunicación oral de Cazelly).

Actualmente, tiene 75 años y es del pueblo de Lloqllasqa, sus contemporáneos murieron o, desaparecieron. El año 1983 se fue a Ica retornando hace 10 años a su pueblo, aún con miedo, pero sus compueblanos lo detuvieron en la comunidad, por el cariño que le tenían, lo llamaban Cazzely, en memoria de un futbolista chileno.

### **c. Estrategia del Ejército Peruano y la Marina de Guerra: Remedo de aldeas estratégicas de Vietnam**

En los años de 1982 y 1983, en algunas comunidades campesinas y ex haciendas, se instalaron las denominadas “Aldeas estratégicas”. Esa misma estrategia, como hemos mencionado, fue utilizada por el Ejército estadounidense en la guerra del Vietnam. Al respecto dice: “General Maxwell Taylor había sido el virtual inventor de la ‘guerra especial’ antiguerrillera, con sus sistemas de asesorías y aldeas estratégicas, que tan deplorables resultados tuvieron en la práctica” (Harrington, 1970, p. 29).

La misma estrategia fue implementada y utilizada en el caso peruano, sin adaptaciones, ni adecuaciones estratégicas de acuerdo al contexto. De esta manera, se instala en los distritos de Vinchos, Pacaicasa, Santiago de Pischa y Ticllas de la provincia de Huamanga, con las particularidades de cada zona, que es un reto para futuros estudios.

Maytu qipi, una de las entrevistadas, comenta la travesía que tuvo que transitar hasta llegar a su centro de trabajo:

Nunca en mi vida, olvidaré mi retorno a mi plaza. Primero para llegar me costó, cuatro días sorteando los controles de la Marina. Cuando, ingresaba a mi cuarto, una anciana, me jalo de la chompa y me condujo a su casa. Estamos atemorizados por la noche y por la mañana nos llaman por nuestros nombres como si estuviéramos en la escuela. Había un control absoluto de la comunidad.

Tal como narra Maytu qipi, el control de los pobladores fue absoluto estaban empadronados, controlados, quienes no se encontraban en la relación o nómina de la marina los desaparecían. En este escenario, la señora Primitiva para proteger a la profesora, entrega la ropa de su hija y guarda/esconde los materiales de la maestra, ella sabía del peligro que corría.

La mama Primi desesperada me alcanza las ropas de su hija, y lo oculto en medio de su almacén de granos mi registro de asistencia de niños y niñas y las directivas de la UGEL, para concluir el año escolar. No entendía que había pasado en los 15 días que me fui a Huamanga. La Marina había tomado el control del pueblo. Estuve en cama simulando estar enferma, en la casa de mamá primitiva. (Entrevista a Maytu qipi)

Lo que describió Maytu qipi fue la ocupación de la Marina de Guerra en Ccarhuahuran, una comunidad a 3.600 m.s.n.m., donde organizaron un campo de concentración, ya que los otros pueblos se encontraban de 3 a 4 horas de caminata y a mayor altura. El control fue absoluto, las comunidades y la población indígena quedaron en manos de la Marina. En sus palabras: “La Marina de Guerra organizó a los campesinos para incursionar en la parte alta a 4,100 m.s.n.m. utilizó a los comuneros para que estén en primera fila en el enfrentamiento con otra comunidad campesina supuestamente senderistas” (Entrevista a Maytu qipi).

La afirmación de la entrevista concuerda con el hallazgo de Morote (2014) y Coronel (1996) sobre cómo fue utilizado Ccarhuapampa en la lucha antisubversiva. En esta comunidad se formó donde se formó la primera aldea multicomunal de desplazados, al

estilo de las patrullas de Autodefensa Civil (PAC), de Guatemala. Sobre esto Maytu qipi señala:

No funcionaba la escuela, tampoco la preparación de la tierra para la siembra. Aquí, amenazados por el miedo, nos encontramos esperando orden de marinos. Al día siguiente llega la camioneta de militares traen ropas de campesinos, ojotas (especie de sandalias hechas de las llantas de los carros), cuchillos, machetes y mangos de pico pequeños parecidos a la chakitaklla y en solo una tarde, con la muestra de dos soldados se incrustó cuchillos de diferentes tamaños a la punta de un palo. Por la tarde, marinos se visten con ropa de campesinos y en su espalda se colocan pellejos de oveja. En la punta, primero están los varones, después mujeres, al final marinos. Luego de 4 horas de caminata entramos al pueblo XX, por ser “senderos” se empezó a quemar sus chozas a matar, no importa si son niños, mujeres, los infantes de marina revisan si están muertos y rematan a hombres, mujeres y niños. Después se quema con gasolina sus cuerpos y se cavan hoyos hasta 5 de la mañana. No quedo, nada del pueblo sus ovejas, animales hemos traído y entregamos a marina y cocinamos para ellos. Del pueblo no quedó nada, solo humo. Otros soldados y agentes, alcaldes menores, han hecho hueco para tapar con tierra a los muertos, regresamos al amanecer. (Entrevista: Maytu qipi)

El testimonio de Maytu qipi, concuerda con la descripción que realiza Masada (2020) sobre el accionar de la Marina. El autor señala que en 1983 la Marina asesinó a más de 80 campesinos en la comunidad de San José de Secce, que fueron secuestrados en las comunidades aledañas.

Así como describe (Maytu qipi) hasta la fecha no se conoce la cantidad de pueblos indígenas desaparecidos durante el CAI. Un caso particularmente importante que da cuenta de estos abusos es el caso de Putis en 1984. La Comisión de la Verdad y Reconciliación ha logrado establecer que, en diciembre de 1984, no menos de ciento veintitrés personas (123) Hombres y mujeres de las localidades de Cayramayo, Vizcatampata, Orcohuasi y Putis, en el distrito de Santillana, provincia de Huanta (Ayacucho) fueron víctimas de una ejecución arbitraria llevada a cabo por efectivos del Ejército acantonados en la comunidad de Putis. Los comuneros fueron reunidos por los militares con engaños, obligados a cavar una fosa y luego acribillados por los agentes del orden.

En esta parte del trabajo, hemos descrito el actuar del Ejército y la Marina en Huamanga y en otras comunidades lo que da cuenta de una estrategia premeditada para afrontar la subversión. A diferencia del Ejército, la Marina arrasó con los pueblos indígenas, aplicando la política del genocidio para exterminar a los pueblos indígenas so pretexto de “eliminar a los senderistas”. En resumen, en la mayoría de los casos estudiados el Ejército y la Infantería de Marina dirigieron las incursiones con apoyo incondicional de los CAD, donde los indígenas fueron utilizados “como punta de lanza” tal como señala Masada (2020).

#### **d. En Huamanga 1983-1984: Cacería de Brujas**

En las ciudades como Huamanga la estrategia del Ejército fue diferente. No se formaron los CAD, pero se adoptaron diversas modalidades para intimidar a las autoridades de Huamanga como lo señala una noticia publicada en el diario Observador:

El general Clemente Noel, jefe de la zona militar de Ayacucho, denunció ante el fiscal ad-hoc en asuntos de terrorismo, Ricardo Pequeño Valdivia a diez figuras representativas de esa ciudad, responsabilizando de 300 asesinatos y un sin número de actos dinamitero y subversivos (16 de julio de 1983).

Noel denunció a conocidas autoridades, entre ellas, el Rector de la Universidad de Huamanga, Víctor Díaz León el Decano del Colegio de Abogados de Ayacucho, Efraín Morote y el Juez Mario Cavalcanti y controlar a la población e identificar a los posibles senderistas. Una de esas modalidades fue aplicada por el servicio de inteligencia, quienes desataron una persecución, asesinato y desaparición de profesores egresados de la UNSCH y desaparecidos. Los familiares por temor de ser desaparecidos o por el estigma de ser acusados de “terroristas” no denunciaron a los organismos de Derechos Humanos ni a la Comisión de la Verdad. Sobre ese temor, Mamá quri afirma:

En las vacaciones de medio año lo detienen a los profesores. Pedro Prado, quien trabajaba en Cangallo, fue detenido a las 6 p.m. en la plazuela de Magdalena. Otro detenido fue el

profesor Isidoro Bedoya Flores, docente en el colegio General Córdova de Vilcashuamán, quién salió a comprar pan y en la puerta del horno lo detienen. Hasta ahora no encuentran sus restos. Sus familiares fueron con los abogados al cuartel Cabitos y negaron que estaba detenido. Probablemente lo han quemado en el horno de la hoyada.

En Huamanga, el allanamiento de los domicilios, así como la desaparición de los familiares, fue una constante del accionar del ejército. En muchos casos, aún no se encuentran los restos de los desaparecidos. Como una hipótesis, es posible que esos restos hayan sido calcinados en el horno humano en la Hoyada, parte del cuartel Los Cabitos en Huamanga. Mamá quri comenta que entre 1983 y 1984 en el sector de la Hoyada sólo vivían dos familias que se dedicaban a la crianza de chanchos que eran vendidos en el mercado Santa Clara y F. Vivanco. También comentó que esas familias se encontraban en constante vigilancia por el Ejército para evitar que comentaran sobre los hornos humanos. El control llegaba a extremos de preguntar a quiénes vendían la carne de cerdo. Posteriormente, el joven que vivía en la Hoyada andaba angustiado buscando un lugar para criar sus cerdos, porque por las noches no podían dormir, frente a los gritos desgarradores de los detenidos que eran arrojados a los hornos. Los gritos cesaban abruptamente cuando se cerraba la tapa metálica del horno en la Hoyada. En ese escenario, cabe preguntar: ¿Qué significado tiene la Hoyada para las poblaciones afectadas por el CAI? A 40 años de su construcción los testimonios y la evidencia de la exhumación muestran la desaparición forzada de seres humanos que han sido calcinados. La Hoyada es muestra de ello.

En Huamanga sistemáticamente se realizaron detenciones forzosas y las desapariciones principalmente de profesores universitarios y sus hijos dejando en la orfandad a sus familiares. Uno de los casos denunciados por sus padres fue la desaparición de los hermanos Mancilla, quienes fueron detenidos a media cuadra de la casa de la familia, por unos hombres vestidos de civil. Mama quri menciona: “Primero detuvieron a su hijo Pepe; en esta circunstancia, el hermano mayor increpa y exige los motivos de la detención de



Pepe, como respuesta, también detuvieron al hermano y ambos hermanos fueron llevados al cuartel Cabitos”. Mama quri continúa narrando estos hechos:

“Hasta ahora no encuentran sus cuerpos. En la exhumación de restos de la Hoyada, sus padres reconocieron la ropa en momento que los detuvieron. Mi compadre al reconocer la prenda de sus hijos, se agravó su salud y murió a los seis meses. Mi comadre y sus dos hijas simbólicamente llevaron en mayo del 2019 dos cruces con el nombre de sus hijos al Santuario de la Hoyada”. (Entrevista a Mama quri)

A diferencia de las zonas rurales que arrasaban pueblos íntegros en Huamanga detenían selectivamente a los supuestos “senderistas” y los arrojaban en los hornos de cremación. Actualmente, los familiares exigen para que el sector de la Hoyada sea declarado intangible. Hasta el momento se ha logrado la promulgación de la ordenanza N°021-2013 – GRA/CR del Gobierno Regional de Ayacucho, que tiene como objetivo construir el Santuario de la Memoria. El terreno destinado es de 3,063 hectáreas” (APRODEH, 2014, p. 76). Un logro de las madres y jóvenes de ANFASEP y las organizaciones sociales de Ayacucho. Actualmente es el único espacio en el Perú que muestra a flor de piel la evidencia de las desapariciones forzadas caracterizada como delitos de lesa humanidad, que de acuerdo al “Art. 18 Crímenes contra humanidad se define como:

Los siguientes actos son crímenes contra la humanidad, cuando están realizados en forma sistemática o de manera generalizada e instigados o dirigidos por un gobierno o por cualquier organización: (i) desaparición forzada de personas” de Corte IDH (citado en APRODEH, 2014, p. 95).

### **4.3. Experiencia de los entrevistados participantes en los CAD**

En esta parte del trabajo, vamos a reconstruir la historia de los CADs. Desde la voz de los protagonistas. Nos interesa, rescatar su memoria, aportando de esta manera a la construcción de memorias locales que nos ayuden a construir procesos de reconciliación. En este sentido, se expondrá la experiencia de los participantes en los CAD, las mismas que se han organizado,

en tres grupos de acuerdo al lugar de procedencia, nivel de participación, funciones que asumieron en los CAD.

#### **A. Los voluntarios**

En este grupo se encuentran Kallwa maki y Machusu, ambos ingresaron voluntariamente a trabajar en los CAD y tienen una experiencia de formación en el Cuartel Militar de Lima y, luego, en el cuartel militar los Cabitos en Ayacucho. El primero tiene estudios de secundaria completa; fue jefe de los CAD en Huamanga y en el VRAEM entre los años 1984 al 1994; y fue cooptado por un militar. Se capacitó seis meses en el Cuartel militar de Lima y, posteriormente se desplazó al cuartel Los Cabitos y fue ahí donde se integró al CAD de Huamanga; y fue parte del centro de operaciones del VRAEM, asumiendo la jefatura del CAD. Estuvo a su cargo tres compañías, cada una integrada por 180 hombres aproximadamente. Ahora vive, en Huamanga y no tiene vinculación con sus familiares, a excepción de algunas vecinas que realiza encargos puntuales, por ejemplo, cuidar los domingos el santuario del patrón Jesús de Nazareno del barrio.

Por su parte, Machusu trabaja como operador de maquinaria pesada y vive en Huamanga por razones laborales. Regresa a su pueblo natal dos veces al año a visitar a su mamá, padre político y medios hermanos. En el Ejército aprendió el manejo de maquinarias, volquetes, camiones y retroexcavadoras, y comenta sobre esos conocimientos: “con eso paso la vida”. Machusu fue integrante de los CAD, entre los años de 1996 hasta 1999, pero no asumió ninguna jefatura.

Cuando se les preguntó por el significado que ha tenido para sus vidas su participación en los CAD, ambos integrantes reflexionaron y contaron la crueldad de sus acciones, de los excesos cometidos, y de las ausencias y carencias en sus vidas, sus miedos. La falta de la familia y la

ausencia de sus hijos, muestra la soledad de sus vidas y la ausencia afectiva. A diferencia de Machuso, Kallwa Maki, sigue activamente en la vida política, gestionando beneficios para los integrantes de los CAD. Tiene una mirada positiva de su participación de sus luchas y mantiene el discurso de que fueron ellos quienes derrotaron a Sendero.

Entrevistadora: ¿Qué lección aprendió en su participación en los CAD?

Entrevistado: Pensándolo bien, nada. ¿Por qué?, no tengo familia. Cuando eran niños no los atendí a mis hijos. Ahora me dedico a predicar la palabra de Dios.

Entrevistadora: Actualmente, ¿qué necesitan los del CAD?

Entrevistado: Estamos organizados los comandos del CAD. Nos hemos reunido en Huanta con los candidatos al Congreso del FREPAP, del pescadito, y con los partidarios de Antauro Humala que está preso por el Andahuaylaso. Nos han ofrecido promulgar una Ley de los CAD para tener una pensión. Los CAD hemos derrotado al terrorismo (Entrevista a Kallwa Maki).

Entrevistadora: ¿Qué lección aprendió de su participación en los CAD?

Entrevistado: Muchas muertes de nuestros familiares, hermanos, vecinos.

Entrevistadora: ¿Por qué las muertes?

Entrevistado: Hubo excesos del Ejército y las rondas.

Entrevistadora: ¿Qué significa exceso?

Entrevistado: En los cuarteles de Cabitos y Pichari él Mayor, decían no hagan exceso para no matar al primero que se cruza en su camino.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Entrevistado: En la patrulla había mucho abuso con los que nos encontrábamos en camino. Los matamos con cuchillo, machete para no gastar las municiones. No quiero recordar eso. De una joven embarazada, la dejamos herida y ella nos dijo: “¡Mátame, no me dejes así!”. Dos soldados la mataron. (Entrevista a Machuso).

De acuerdo a los entrevistados, dentro de este grupo no hay un discurso hegemónico o único sobre el papel del CADs y su participación, cada quien narra sus experiencias individuales. Sin embargo, resaltan la crueldad de las acciones de los CADs y ser parte de una estrategia mayor, dentro de un orden jerárquico, así como la soledad de sus vidas hoy en día.

Sin embargo, hay diferencias que queremos resaltar. Machusu que es el más joven de los entrevistados, se ha reinsertado a sus labores cotidianas mientras que Kallwa Maki, vive solo y actualmente es evangelista devoto de Jesús Nazareno. Él comenta que “se dedica a predicar la palabra de Dios”. Otra diferencia entre Machusu y Kallwa maki, es que el primero tiene como procedencia una zona rural mientras que el segundo es de un barrio tradicional de Huamanga. También, asumieron diferentes funciones dentro de los CAD, Machusu fue el encargado de dar mantenimiento y uso a las armas, mientras que Kallwa maki fue comando de los CAD.

Ambas historias dan cuenta de las historias de varios miembros quienes recibieron una formación previa en los cuarteles y que los Comités eran organizaciones complejas de jerarquías. Por otro lado, es interesante destacar que en los CAD no existe un discurso hegemónico o único, sino que cada quién asume desde sus experiencias y posiciones individuales.

## **B. Los semaneros**

Integrado por Achachi y Lloqalla es un grupo caracterizado por ser indígenas semaneros [realizan trabajos domésticos] en la casa hacienda del distrito de Vinchos, en la provincia de Huamanga. En otras palabras, ellos fueron siervos de la hacienda sin tierras que sobrevivían sembrando mediante la modalidad de ‘al partir’ que significa la cosecha es mitad para ellos y la otra para los propietarios. Ambos son quechua hablantes y entienden lo básico del castellano, y solo saben poner su huella digital.

Vinchos se encuentra situada al lado oeste de la ciudad de Ayacucho, se caracteriza por tener mayores centros poblados, antes de la Reforma Agraria, en la década del 60-80 del siglo

XX, fue un lugar de descanso de los terratenientes medianos y pequeños “existían 16 casas haciendas pertenecieron a familias reconocidas” (Guerrero, 2011, p. 61) Según los entrevistados, en el distrito de Vinchos, en la provincia de Huamanga durante 1983 a mediados de mayo los militares abruptamente incursionaron en la ex hacienda de Quikamachay, e instalaron la base militar y mediante coacciones obligaron a los pobladores de la zona a formar los CAD. Fue en ese entonces que comienzan las historias de Achachi y Lloqalla.

Achachi fue jefe del CAD y se le preguntó, ¿cómo considera que ha afectado su vida? Ante eso, respondió: “A mi familia llegó la maldición. Varias de mis cuñadas y hermanos han tenido muerte por accidentes por la avalancha de barro y aluvión”. En la entrevista continúa señalando como es que “la maldición” llegó a su familia, “Pájaro de mal agüero llegó a mi familia, porque Paulina, la mujer de mi hermano mayor, estaba lavando ropa junto a su bebé y el huayco se los llevó. Aparecieron su cuerpo después de dos días al borde del río”. Luego cuenta que los militares del cuartel Los Cabitos ayudaron a salir a su hermano de la cárcel, quien intentó matar al hacendado de Trapiche, con las armas de los CAD. Los ayudaron porque Achachi era el encargado de cuidar las armas y patrullar por las noches. Achachi comenta que en su comunidad la gente le decía que:

Mi familia, mis hermanos, su esposa e hijos, cada vez mueren por accidentes naturales, o están en la cárcel. Tenemos que realizar un ritual para sacar esa maldición de nuestra familia. Mayna runakunapa ñakayninwan cabituan tutan tutan purisqaykichi.  
(Traducción: que cosas todavía te pasará por caminar con los cabitos por las noches).

Achachi asume su participación en los CAD como una maldición que ha afectado a su familia. Por otra parte, Lloqalla comenta que:

No era libre como soldado, a la fuerza era. Eso era tiempo de peligro de repente otras rondas me atacaban, ahí nomás moría. Seguro todavía no era mi hora, por eso estoy hasta ahora, con mis penas, solo (se pone triste y llora),

Actualmente, ambos viven en el mismo centro poblado, pero no tienen parcelas para cultivar y viven realizando trabajos de servidumbre para sobrevivir, como cuidar los ganados (vacas y ovejas) de otros indígenas. Con el ingreso abrupto del Ejército, sus vidas cambiaron ya que ambos fueron obligados a integrar los CAD y asumieron diferentes funciones.

Sobre su participación, Lloqalla comenta que sus padres cada vez que iba a la patrulla, lloraban y su madre le recomendaba no decir nada y no hablar con nadie. Mientras que Achachi dice: “Eran tiempos de desorden por salvar nuestras vidas estábamos al mandato de militares”. A diferencia del primer grupo (Kallwa maki y Machusu), no se sienten identificados con los CAD. Ellos tienen arraigo en su comunidad, su familia, alquilan pequeñas parcelas y cultivan para su autoconsumo. Tienen ganado vacuno en pequeña cantidad y animales menores.

### **C. Los líderes**

En este grupo se encuentra Muyuq suysuna, ganadero y agricultor, hombre vivaz que se desplaza con facilidad de un lugar a otro; Qaqa pawaq, que se escapó de la patrulla militar de Totos, por saltar a un abismo; y Quinoa puyñu wichiriq, denominación que se atribuye a las personas que tienen de 10 a 12 hijos. Los tres han logrado un ingreso económico medio y también comparten el no haberse sometido a las coacciones del Ejército. Los tres fueron líderes en sus comunidades, cargo que asumieron desde sus ancestros, significa que tienen

ascendencia social. Ellos son indígenas que tienen parcelas de media o una hectárea en cada centro poblado. A diferencia de otros integrantes, ellos han podido mejorar su nivel de vida por tener tierras productivas y tener ganado vacuno con fines comerciales.

Este grupo de entrevistados se caracterizan porque no fueron integrantes de CAD y se resistieron a ser informantes del Ejército, para esto tuvieron que acudir a una serie de astucias y habilidades. Los del ejército de la base militar de Totos, detenían a los indígenas para someterlos a sus intereses y obtener información, sobre los grupos subversivos. Como el caso de Qaqa Pawa, que pudo escapar de la muerte, mientras que su hermano menor se encuentra en la relación de desaparecidos oficiales que aún no son encontrados. Qaqa Pawaq narra que ellos fueron conducidos a la base militar de Totos.

A las dos de la mañana, me perdí en el abismo toda esa noche en medio de las balas caminé, caminé hasta llegar a las alturas de Tucupampa. Los pastores me cobijaron, me hicieron el qumpu (ritual con hierbas medicinales de las alturas y animales de la puna el venado, [cuerno] de llama lana y sangre, el ritual fue contra el susto y el miedo a la muerte.

Por otro lado, Muyuq suysuna contó cómo detenían y desaparecieron a los indígenas del centro poblado de Totos.

Comprometido con rojo nos decían a todos de Totos apresaron y desaparecieron a Primitivo Tucno su viuda se quedó con 4 hijos. De Julio Godoy su viuda ahora ya es ancianita, sus hijos viven en Lima. Yo me escape a la puna, en ese tiempo difícil. (Entrevista, 2018: Muyuq suysuna).

Como se puede analizar, la vida de los indígenas estaba sujeto a la decisión del Ejército de la base militar de Totos, (ver en este estudio en la pág. 34) y quienes no se sometían a los requerimientos de ellos eran desaparecidos, sin embargo, hubo personas como los de este grupo, quienes pudieron escapar, a pesar del miedo y los peligros.

Frente a la pregunta, ¿cómo ha afectado en sus vidas el CAI?, respondieron:

Quinoa puyñu wichiriq

En los allanamientos que hacían los militares en Huamanga, yo era el caserito, al inicio no me di cuenta, por miedo a que me maten o desaparezcan no preguntaba nada. Ingresaban a mi cuarto a las 2 a 3 a.m. y me sacaban al camión del ejército, subía a la caseta y me decían llévame a la casa de X, no lo encontraban a X.

Otra vez que me llevan los militares.

Mi señora, me dice: ¿Por qué te llevan? ¿Trabajas para cabitos?

Yo, le recuerdo a mi esposa, por la denuncia el asalto “[al puesto policial] de Totos (Ver en la p. 35). Mi señora, en reiteradas veces me decía “No podemos vivir en esta inseguridad, los cabitos, te llevan en cualquier momento, como muñeco de trapo te llevan, en que acuerdos estas. Vienen los senderistas y nos matan por soplones”. Con el apoyo de mis padres y hermanas me voy a la ciudad de los músicos y de la tunantada, Por ellos abandoné Huamanga.

Se trata de tres historias de resistencias.que pudieron escapar de sus comunidades para evitar los peligros que se vivía en esa época. También se trata de personas, que tienen mejores condiciones económicas, que les permite enfrentar la vida en otras regiones. Ellos, como hemos visto en sus testimonios, deciden abandonar sus comunidades ante los reiterados allanamientos a su domicilio para que señale quienes eran los “senderistas”. Quinoa Puyñu Wichiriq tomó la decisión de abandonar la ciudad con sus cuatro hijos y después de 15 años regresó con 10 hijos. Sus padres fueron campesinos ricos tuvieron que vender cerca de 100 ganados vacunos y algunas parcelas de cultivo de maíz, para solventar su estadía entre Jauja y Huancayo.

Con el apoyo de mis padres y mi suegro me alejé a otra ciudad. Empecé de cero, dejé mi trabajo en una oficina y por mi seguridad de mi familia me dediqué al trabajo independiente. Retome mi trabajo de la artesanía en piedra de Huamanga, en esos años difíciles nadie daba un medio por mis artesanías. Por la necesidad de mantener a mis hijos aprendí el rubro de pastelería, queques, tortas. Quinoa puyñu wichiriq

Asimismo, Muyuq suysuna narra: Enfermizo, convaleciente de mi operación, preparé mi fiambre y me fui a la costa, estuve seis meses recuperando mi salud. Luego, trabajé en la cosecha de uva y mango ese dinero envié a mi señora para los gastos de mis hijos.

Qaqa pawaq y Muyuq suysuna, retornaron a su pueblo natal después del post-conflicto a reencontrarse con su familia y continuar en sus labores agrícolas y ganaderas. La vida en la



ciudad no fue fácil había mucha estigmatización frente a los ayacuchanos, y con el tiempo, regresaron a sus comunidades.

#### **4.4. Las múltiples denominaciones sobre los CADs**

En esta parte del trabajo, queremos recuperar los múltiples significados de los CADs, recuperando las diversas denominaciones dentro de las comunidades, las mismas que dan cuenta, efectivamente, que las comunidades tenían claridad del rol que cumplían sus integrantes en las comunidades. Se trata de denominaciones que trascienden las denominaciones que utilizaron el ejército y la marina de guerra en las incursiones y operativos militares en los pueblos indígenas.

Es importante notar que la relación que establecen los mandos de las Fuerzas Armadas, de la Marina de Guerra y la Fuerza Aérea con los miembros del CAD está marcado por un profundo desprecio, discriminación y racismo. En general, los integrantes eran tratados como cholos, indios y analfabetos. Esta mirada da cuenta de la percepción que tenían sobre las poblaciones indígenas, lo que permite comprender las formas extremas de violencia que ejercieron los miembros de las FF.AA. en las zonas de conflicto. No se conoce de la existencia de escritos o manuales de guerra en el que analizan los CAD, sin embargo, es importante analizar las denominaciones de los tres actores, las mismas que dan cuenta de los desencuentros y nos ayuda a entender las fracturas sociales de nuestro país:

**Cuadro 2: Sobre los múltiples significados de los CADs**

<b>Ejército/ Marina</b>	<b>Sendero Luminoso</b>	<b>Indígenas</b>
Cholos	Mesnada	Iskay uya
Indios	Mercenarios	Qari tukuq
Analfabetos	Yana uma	Machu qari

Fuente: Elaboración propia.

En la entrevista que realizó el historiador Zapata, a Iparraguirre Elena, de la alta dirección del PCP-SL, analiza sobre el origen de los CADs:

En los cuarteles del Ejército se instruía a los reservistas y con ellos organizaban las mesnadas. El propósito del EP era formar un contingente civil adicto que cumpla órdenes del alto mando. Ellos son jóvenes provenientes de sectores populares muchos son directamente campesinos que son entrenados uno o dos años de vida militar. Reintegrados a la civilidad, la costumbre de estos ex soldados es mantener un tenue contacto con la institución militar. (2016, p. 17)

Tanto, Yparraguirre y Masada (2020) utilizan el término “mesnada” denominación que se usaba en la edad media, a la compañía de soldados u hombres de armas. Así tenemos dos entrevistados, Kallwa maki y Machusu tuvieron formación militar en los cuarteles del ejército de Lima y Ayacucho. (Ver en la página 42 del presente estudio). Masada al referirse sobre la composición de los CAD, describe quienes son los integrantes.

(...) desde la década del 70, comenzaron a montar, sobre esta base de agentes, infiltrados, espías y soplones y con la ayuda de autoridades, gamonales y gamonalillos, más sus lacayos, formó mesnadas que bajo mando militar y en acciones combinadas con las fuerzas policiales y Armadas (2020, p. 44).

Por un lado, los del Servicio de Inteligencia del Perú habían detectado, que en Ayacucho estaban preparando la guerrilla esta afirmación se corrobora con lo siguiente:

Aunque los informantes del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) habían detectado desde 1977 en adelante (aunque en una forma confusa) que la campaña guerrillera se venía preparando en Ayacucho, la información no fue priorizada por sus superiores, quienes en ese entonces estaban más preocupados en dar seguimiento a las actividades de las principales organizaciones de izquierda que encabezaban los grandes paros nacionales y movilizaciones sindicales. (Taylor, 1997, p. 91)

Por otro lado, Masada señala que la acción del Estado, se remonta desde la década del 70, a la formación de Mesnadas a diferencia de la CVR afirman en las conclusiones: “Que sectores pobres del campesinado se organizaron de manera espontánea, en otros por iniciativa del ejército se formaron los primeros Comités de Autodefensa” (2003, p. 21). A esto se añade, la investigación que realizó Reynaga (1996) 35), narra el

testimonio de un rondero de Manallasaq, del distrito de Chiara, provincia de Huamanga: “Después del ataque de SL, la situación era peligrosa. El Ejército nos obligó a formar la ronda y SL desataba su venganza con los dirigentes ronderos.” (Reynaga, 1996, p. 35). En la mayoría de los casos las evidencias muestran que el Ejército coaccionó a los comuneros a formar los CAD, inicialmente con la denominación de rondas.

Los del PCP (SL) en quechua los denominaba Yana Uma en la traducción literal significa cabeza negra. En ese sentido comenta Gavilan cuando estaba en las filas de SL: “La comunidad de Guindas se volvieron yana umas y teníamos que acabarlos pues habían traicionado al partido, creyendo a los reaccionarios chupasangre” (2013, p. 89), en mayo del 85 los de SL, se preparan a atacar la comunidad.

En este contexto, tenemos como por un lado, los pobladores locales denominan a los CAD “Iskay uya, “Qari tukuq”, “Machu qari formas que dan cuenta que los pobladores si sabían del papel que cumplían los integrantes de los CADs respecto a los militares. Una manera de referirse a una persona del cual se desconfía, o se sabe que actúa de manera deshonesto, en el mundo andino, es el de Iskay uya, literalmente significa, doble cara, traidor. A la pregunta del significado de Iskay Uya, afirma:

Son las personas que están con Dios y con el diablo, en cualquier momento, te dan la puñalada por la espalda, son los que actúan a nivel personal y en la comunidad indígena de manera subrepticia, nunca sabes que están pensando o haciendo, un día te pueden decir una cosa y hacer otra completamente diferente. No son personas de confianza.

En tanto que la denominación de Qari tukuq, después del post conflicto, es el remedo de valiente, también es utilizada el calificativo de Machu qari, literalmente se denomina hombre viejo. En el contexto del conflicto significa hombre con poder, jefe de ronderos con rifles y después del post CAI fue un hombre despreciado por su comunidad.

Algunos de ellos trabajan en las Juntas Vecinales y en el área de Seguridad Ciudadana de los distritos donde viven. Otros como el Comando Centurión purga sentencia

en la cárcel de Yanamilla en Huamanga, por tráfico de terrenos, y violación de una niña de 14 años.

En Huamanga, algunos comandos, añoran sobre su participación en los CAD la mayoría de ellos tienen aproximadamente de 58 a 70 años. He aquí la relación de algunos de ellos.

**Cuadro 3: Autoadscripción sobre los Comandos de los CADs**

<b>Seudónimo de los CAD</b>	<b>Centro de Operaciones</b>	<b>Domicilio actual</b>
Comando Canguro	Quinuapata	Asentamiento Humano Covadonga
Comando Chontaca	Chontaca	Acocro
Comando Escorpión		Arco del Magisterio
Comando Monteverde	VRAE	Asentamiento Humano Mollepata
Comando Lagarto	Monterrico del VRAE	Vinchos
Comando Espartaco	Vinchos	Vía los Libertadores
Comando Puma	VRAEM	Asentamiento Humano Yanama
Comando Zorro	Pichiwilca VRAE	Asentamiento Humano Yanamilla

Fuente: Elaboración propia.

Algunos de ellos reclaman un lugar e intentan tener una vida activa en la política. El 28 de abril de 2020, uno de ellos, en una radio local manifestó:

Los CAD no han sido reconocidos por los presidentes del Perú. Nosotros hemos pacificado el país. Es cierto que han cometido delitos. En estos momentos integramos la Confederación de Autodefensa y licenciados. En Huamanga, somos más de 500 licenciados. Algunos trabajamos en seguridad ciudadana del distrito de San Juan Bautista, de Carmen Alto.

Sin embargo, no todos reivindican su pasado, ya que otros no quieren recordar esa etapa de su vida y se han reinsertado a la sociedad. En la entrevista a (Machusú) comenta sobre su experiencia:

En los Comités de Autodefensa, era difícil la vida. La muerte nos estaba mirando.

Por todos lados, hemos visto cómo se mataba a nuestros prójimos, porque eran [hombres] humildes, no sabían leer, en el camino encontrábamos a una mujer, lo matamos con la

bayoneta para no gastar las municiones. Los militares nos decían “o matas o te matan” así era los tiempos difíciles.

En los años 83-87, fueron los años difíciles en el CAI, se ha vulnerado los derechos fundamentales, como es el derecho a la vida, en esos años se instauró en la práctica el “Derecho a la muerte” de parte de la columna vertebral del Estado: ejército, la marina la fuerza aérea a través de helicóptero arrojaban bombas y desaparecían pueblos indígenas. A esto se añade las patrullas del ejército y los CAD, que encabezan esas patrullas por conocer la zona y los supuestos senderista, obligaron a los pobladores a dejar sus comunidades por temor. Se trata de pobladores que de un momento a otro se vieron despojados de sus viviendas y se fueron a vivir en las cuevas en zonas inaccesibles, por preservar su vida.

Finalmente, la CVR (2003), sobre la actuación de los “comités de autodefensa, en su conclusión 66 sostiene:

La CVR reconoce el derecho de los campesinos a la autodefensa en el contexto excepcional planteado por la agresión senderista. Constata, al mismo tiempo, que en un número significativo de casos la formación de comités autodefensa se produjo por la presión y el amedrentamiento de las fuerzas armadas y/o de otros CADs. En ocasiones, los CADs fueron más allá de tareas de autodefensa y resultaron, de acuerdo con los hallazgos de la CVR, responsables de crímenes que deben ser sancionados.

La CVR reconoce el derecho de los campesinos a la autodefensa en el contexto excepcional planteado por la agresión senderista. Constata, al mismo tiempo, que en un número significativo de casos la formación de comités de autodefensa se produjo por la presión y el amedrentamiento de las fuerzas armadas y/o de otros CADs. En ocasiones, los CADs fueron más allá de tareas de autodefensa y resultaron, de acuerdo con los hallazgos de la CVR, responsables de crímenes que deben ser sancionados (Conclusión 66: 21).

A puertas de dos décadas después de la presentación del informe final de la CVR, aún se mantiene bajo tierra los crímenes perpetrados por algunos CADs, bajo la dirección del ejército peruano contra poblaciones indígenas de centros poblados que no figuran en el mapa político de Perú, como es el caso de desaparecidos en Huamanga y del distrito de Totos que hasta ahora no encuentran sus restos.

## V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- Como hemos sostenido a lo largo de la investigación, el Estado a través del ejército, después del fracaso de las guerrillas del año 1965, desarrolla diversas estrategias de baja intensidad, para prevenir los ataques de los grupos subversivos, instalando el cuartel “Cabitos” desde donde se desarrolla un plan de inteligencia principalmente en las organizaciones sociales, y políticas. Utilizando, la “acción cívica” para acercarse a las comunidades y cooptar a los dirigentes barriales para trabajar de informantes con el ejército.
- Durante el CAI, los CAD se convirtieron (1982, año de implementación oficial de los CAD), en la maquinaria logística de las fuerzas armadas, desde las avanzadas de inteligencia, el aprovisionamiento de alimentos, para los pelotones y compañías de las fuerzas armadas en campaña, además de guías para las incursiones militares, y perpetradores, encubridores del accionar desmedido de las FFAA. En algunos hay sometimiento total, sin embargo, también es importante mostrar las estrategias de algunos pobladores, que resistieron de distintas maneras a ser parte de los CADs, lo cual impactó fuertemente en sus vidas, muchos de ellos tuvieron que migrar a otras ciudades, abandonar sus casas, y otros fueron obligados a vivir en zonas altas, donde el ejército no los podía encontrar.
- De acuerdo a los testimonios de los integrantes de los CADs los militares se vinculan con ellos con expresiones de desprecio y racismo; los senderistas los ven como enemigos, y la población, tampoco los ven como aliados, sino como las dobles caras. Situación que coloca a los integrantes de los CADs en una posición de marginalidad que se traslada hasta la actualidad. Sin reconocimiento ni valoración, muchos de ellos viven en completa soledad y desarraigo, otros intentan organizarse y construir alianzas con los partidos políticos, intentando construir una narrativa,

donde ellos se adjudican el triunfo frente a Sendero Luminoso, a este grupo, pertenecen los más jóvenes, quienes han construido una narrativa, diferente a sus antecesores.

## **RECOMENDACIONES**

A manera de recomendaciones planteamos:

- Complejizar el debate sobre los CADs en y con las comunidades afectadas por el CAI. que permita reelaborar las experiencias y construir una memoria local de lo vivido durante el CAI, es importante complejizar el debate, y reconstruir memorias locales, por las peculiaridades que presenta cada lugar.
- Retomar las investigaciones judiciales sobre el accionar de los CAD durante el conflicto armado, establecer las responsabilidades y sancionar a los responsables.
- Las resistencias como formas de enfrentar el CAI, es otro tema que requiere mayor profundidad y debate. En este derrotero, es clave profundizar las investigaciones sobre el papel de las mujeres en estos espacios, ya sea como esposas, madres, hermanas e hijas.
- Finalmente, es necesario investigar sobre la desaparición de pueblos con población indígena, durante el CAI. Ese es un debate aún ausente dentro de la narrativa del CAI, hablamos de poblaciones que han desaparecido, pero muy poco, se ha investigado, sobre las comunidades que han desaparecido y tampoco de las implicancias de ello.

## VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ministerio de Economía y Finanzas del Perú. (s.f.) Análisis Territorial: Ayacucho. [https://www.mef.gob.pe/contenidos/inv\\_publica/docs/boletines/boletines\\_pi/boletin7/Analisis\\_territorial.pdf](https://www.mef.gob.pe/contenidos/inv_publica/docs/boletines/boletines_pi/boletin7/Analisis_territorial.pdf)
- Asociación Paz y Esperanza Ayacucho (2004). *Conociendo Nuestra Historia Totos. Ayacucho. Perú*. Asociación Paz y Esperanza.
- Asociación Pro Derechos Humanos, APRODEH (2014). *Cuartel los cabitos: lugar de horror y muerte. 30 años de lucha por la justicia. El camino recorrido por las víctimas, sus familiares*. APRODEH
- Banco Central de Reserva del Perú (2011). *Análisis Territorial: Ayacucho*. Reseña económica. BCRP.
- Bokova, I. (2017). UNESCO. Servicio de Prensa. [http://www.unesco.org/new/es/media-services/singleview/telease/news/the\\_safe\\_schools\\_declaration\\_is\\_now\\_endorsed\\_by\\_51\\_states/](http://www.unesco.org/new/es/media-services/singleview/telease/news/the_safe_schools_declaration_is_now_endorsed_by_51_states/)
- Boutron, C. (2014). De las experiencias invisibles: Las mujeres en los comités de autodefensa durante el conflicto armado en Perú (1980-2000). *Colombia Internacional*, (80), p. 234-251. <https://doi.org/10.7440/colombiaint80.2014.08>
- Caballero, V. González, E., Carrasco, T., y Palomino, E. (1995). *Ayacucho: Las migraciones y el problema laboral*. CHIRAPAQ.
- Cáceres, C. (2004). Maritza en el Sendero de los Medios: Construyendo a los medios. *Anthropía*, (3), 25-28. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropia/article/view/11199>
- Cárdenas, N. Crisóstomo, M., Neira, E., Portal, D., Ruiz, S. y Velázquez, T. (2005). *Noticias, remesas y recados de Manta (Huancavelica)*. DEMUS.
- Castro, y Magdalena Rivarola (1998). *Manual de capacitación para talleres de trabajo sobre el uso de la Metodología de Investigación Cualitativa*. Ms. Convenio MEC-HIID.
- Cavero, R. (2019). *Ayacucho: La Educación en los Tiempos de Violencia (1980-1999)*. Producciones Estratégicas-pres.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). Informe final. CVR.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2008). Hatun Willakuy. CVR.
- Coronel, J. (1996) *Violencia política y respuestas campesinas en Huanta. En las rondas campesinas y la derrota de sendero luminoso*. En, Degregori y otros (Edt.). *Las rondas campesinas y La derrota de Sendero Luminoso*. IEP.



Crisóstomo, M. (2012). “*Legítimos y radicales*”. *Una aproximación al estudio del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas. PUCP.

Del Pino, y Yezer, C. (Eds.) (2013). *Las formas del recuerdo. Etnografías de la violencia política en el Perú*. IEP

Denegri, F y Hibbett, A. (Eds.). *Dando cuenta: estudios sobre el testimonio de la violencia política en el Perú (1980-2000)*. Fondo Editorial PUCP.

Degregori, C. I. (1987). “*Sendero Luminoso*”: I. *Los hondos y mortales desencuentros* II. *Lucha armada y utopía autoritaria*”. IEP.

----- (1990). *Ayacucho 1969-1970. El surgimiento de Sendero Luminoso*. IEP.

----- (2013). *Del mito de Inkarrí al mito del progreso. Migración y cambios culturales*. IEP.

Diario *El Observador Ltda.*(1983). *Lima-Perú*

García, R. (2016). *Reseña histórica de las luchas de junio del 69 XLVII Aniversario 1969-2016*.

Gavilán, L. (2012). *Memorias de un soldado desconocido*. IEP.

----- (2019) *Carta al Teniente Shogún*. Penguin Random House.

González, J. (mayo 1987). La historia mortal. La larga marcha de Abimael Guzmán. *Sí. Revista de Actualidad* (12).

Gutiérrez, M. (1988). *La Generación del 50: Un mundo dividido. Historia y balance*. Labrusa S. A.

Guzmán e Yparraquirre, E. (1993). *Memorias desde Némesis*. SM Servicios Gráficos.

Guerrero, D. (2011). *Comarcas arqueológicas y turísticas del distrito Vinchos*. Editorial “Nay”.

Harrington, E. (1970) Los conflictos armados, con la polémica guerra de Vietnam. Grandes reportajes sobre la historia mundial. Santiago de Chile. Hechos Mundiales (29).

Hocicón, (03 de abril de 2021) “En el VRAEM, CAD’s la tienen clara y rechazan a Pedro Castillo”. *El diario del pueblo Hocicón*.

Malvaceda, G. (2014). *Alternativas pacíficas ante la violencia política desde los ex militantes del PCP-SL*. [Tesis de posgrado Pontificia Universidad Católica del Perú].

Mao Tse Tung. (1976) *Obras Escogidas*. Pekín Ediciones en lenguas extranjeras. Revista Pekín Informa..

Masada, Rafael (2020). *Y cuando tu hijo te pregunte el día de mañana*. Ediciones Literatura y algo más. <https://edicionesbandera.com/wp-content/uploads/2021/01/Rafael-Masada-Y-cuando-tu-hijo-te-pregunte-el-dia-de-manana.pdf>

Morote, H. (2014). ¡Todos contra la Verdad! En, Campodónico, J. (Edt.) *Lo que siempre quiso saber sobre la CVR. ¿Quiénes no quieren divulgar el informe de la CVR? ¿Resurge Sendero Luminoso?* Distribuidora Inca.

Ministerio de Guerra (1966). *Las guerrillas en el Perú y su represión*. MIGUE.

Nievas, F. (2006). *Apuntes para una sociología de la guerra*. Editorial Proyecto.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones al Margen. <https://arqueologíaymemori.files.wordpress.com/2014/09/pollak.pdf>

Quispe, U. (2015). *Poder y violencia política en la Región de Ayacucho*. Lluvia Editores.

Ramos, F. y Jorge Loli (1979). *Historia del Movimiento Popular en Huamanga*. [Informe de Investigación, pregrado en la Universidad Nacional San Cristobal de Huamanga].

Reynaga, G. (1996). *Cambios en las relaciones campesinas a partir de la violencia política y el nuevo rol de la mujer*. IEP.

Sánchez, A. (1995). *Síntesis Monográfica del distrito de Santillana*. Editorial. Dialogo. S.A.

Siles, A. (2017). Problemática Constitucional del Estado de emergencia en el Perú: algunas cuestiones fundamentales. *Estudios constitucionales*, 15 (2). [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-52002017000200123](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-52002017000200123)

Starn, O. (1991). “Con los llanques todo barro” *Reflexiones sobre rondas campesinas protesta rural y nuevos movimientos sociales*. IEP.

Starn, O. y La Serna, M. (2021). *Ríos de sangre. Auge y caída de Sendero Luminoso*. IEP.

Stern, S. (1999) Más allá del enigma: Una agenda para interpretar a sendero y el Perú, 1980-1995. En Stern, S (Edit.), *Los senderos insólitos del Perú: Guerra y Sociedad, 1980-1995*. IEP-UNSCH.

Tapia, C. (2003). Las rondas campesinas y los Comités de Autodefensa. *Cuestión de Estado* (32).

Taylor y Bogdan (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.

Taylor, L. (1997). La estrategia contrainsurgente, El PCP-SL y la guerra civil en el Perú, 1980-1996. *Debate Agrario* (26).

Theidon, K. (2009). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. IEP.

Toche, E. (2008). *Guerra y democracia: Los militares peruanos y la construcción nacional*. CLACSO-Desco. [http://biblioteca virtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20120419125101/medrano.pdf](http://biblioteca.virtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20120419125101/medrano.pdf)

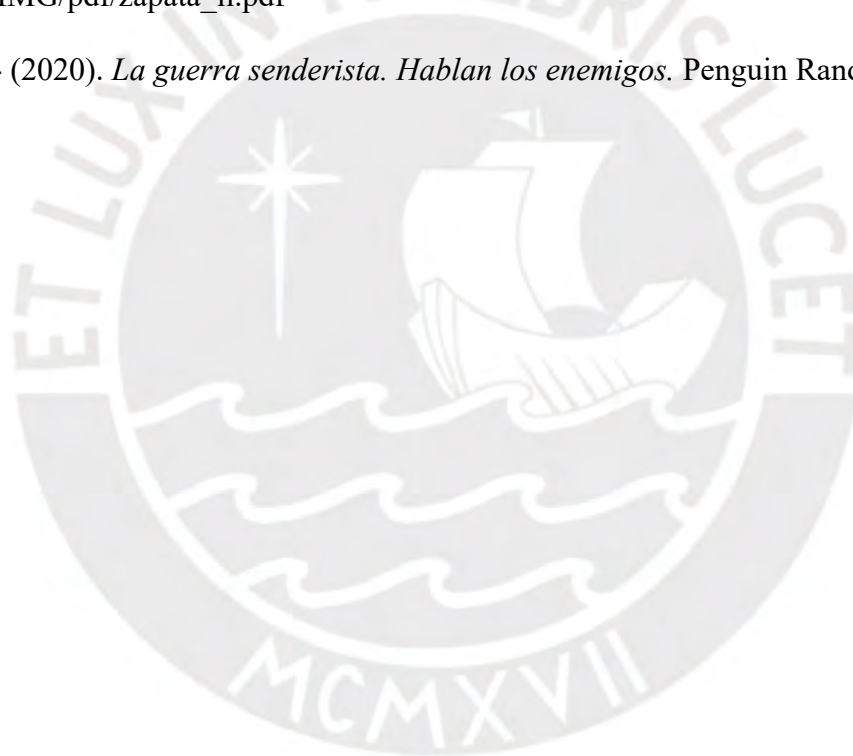
Thompson, R. (1966). *La teoría básica de la contrainsurgencia*. Chatto & Windus.

Uceda, R. (2004). *Muerte en el Pentagonito. Los cementerios secretos del Ejército Peruano*. Planeta.

Von, E. (1964). *La guerra total*. Pleamar.

Zapata, A. (2016). *Elena Yparraguirre: La mirada de la número tres*. [https://gric.univ-lehavre.fr/IMG/pdf/zapata\\_ii.pdf](https://gric.univ-lehavre.fr/IMG/pdf/zapata_ii.pdf)

----- (2020). *La guerra senderista. Hablan los enemigos*. Penguin Random House.



## VII. ANEXO

### ANEXO 1

#### FICHA DE ENTREVISTA

**Nombres/seudónimos:**

**Edad:**

**Centro Poblado de pertenencia:**

- *La entrevistadora solicitó su colaboración para el desarrollo de la entrevista, aclarando la posibilidad de que pueda expresar su disponibilidad de tiempo.*
- *Le explica los alcances de la investigación*
- *Le lee el consentimiento*

#### **Preguntas**

##### **Contexto**

1. ¿Qué recuerdos tiene de la época de violencia en Ayacucho?
2. ¿Cómo fue la vida en esos tiempos?
3. Cuál fue la respuesta de la comunidad. ¿Qué hicieron?

##### **Historia de los Comités de Autodefensa en Ayacucho**

4. Me podría contar la historia de los Comité de Autodefensa en Ayacucho
5. ¿En qué época empiezan a funcionar?
6. ¿Cómo se forman?
7. ¿Quiénes participaban de los CAD?
8. ¿Cómo se dio la participación de la población indígena?
9. ¿Qué funciones tenían?
10. ¿Qué relación tenían los CAD con las comunidades?
11. ¿Cómo ve usted su participación en los CAD? ¿Cómo lo evaluaría?
12. ¿Si pudiera cambiar algo respecto a los CADs, que plantearía?
13. Ahora en relación al inicio, desarrollo y desaparición del ¿CAD)?

### **Sobre el rol del Ejército**

14. ¿El ejército participó de alguna forma en la formación de los CAD?
15. ¿Cuál era su papel?
16. ¿Qué mecanismos utiliza para participar de los CAD?
17. ¿En qué momento empiezan a tener control de los CAD?

### **Sobre su participación**

18. ¿Ud. fue parte de los CAD?
19. ¿Cuántos años tenía Ud. en esa época?
20. ¿Qué fue lo que le motivó a participar de los CAD?
21. ¿Qué significó para ti formar parte del (CAD)
22. ¿Cómo te has sentido al formar parte del (CAD)
23. ¿Qué impactos tuvo en ¿En tu vida familiar y en la comunidad?

### **Logros de los CAD**

24. ¿Qué repercusiones tuvo la participación indígena en los (CAD)?
25. ¿Qué ha logrado el grupo de participantes indígenas en el (CAD)?
26. ¿Fue importante la participación indígena en los CAD?
27. ¿Podrías contarnos cuál fue el rol de los CAD en la lucha antisubversiva?